

1709. 2. 11

Ateneo de El Salvador

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

BIBLIOTECA NACIONAL-HEMEROTECA
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, CIUDADANO DON CARLOS MELÉNDEZ,
DIGNO MANTENEDOR DEL "ATENEO DE EL SALVADOR"

Mayo de 1915

AÑO III — N. 25

25 cts.
EJEMPLAR

Revista de Ciencias, Letras y Artes

Organo del Centro del mismo nombre - San Salvador. - C. A.

25 cts.
EJEMPLAR

Sumario

1. El señor Presidente Meléndez y el «Ateneo de El Salvador», *por La Dirección*. — 2. Alrededor del Manifiesto del señor Presidente Meléndez, *por Salvador Turcios R.* — 3. El primero de marzo en el Capitolio Nacional, *por Juan Gomar*. — 4. Homenaje, *por Joaquín Zaldivar*. — 5. El Gobierno del señor Meléndez y la paz pública, *por Juan J. Fernández*. — 6. Anales del Ateneo de Honduras. Discursos, *por José Dolores Corpeño y José Cruz Sologasta*. — 7. El Genio y la Cumbre, *por Vidal Mejía*. — 8. Alma Mater, *por Luis Mejía Moreno*. — 9. Río Abajo. — ¿Quién Vendrá?, *por Hernán Robleto*. — 10. Por la Unión Hispanoamericana, *por Manuel A. Prado*. — 11. Una opinión a propósito del «Libro de los Sonetos», *por Manuel Quijano Hernández*. — 12. Tríptico Patriótico, *por Manuel Álvarez Magaña*. — 13. Una invitación para un Certamen del «Ateneo Nacional Argentino». — 14. Bibliografía. — 15. Notas y Apuntes.

Socios Honorarios

Don Francisco Gavidia.

Don J. Antonio López G.

Dr. Alonso Reyes Guerra.

Dr. Salvador Rodríguez G.

Dr. Francisco Vaquero.

Dr. Víctor Jerez.

Dr. Santiago I. Barberena.

Don Calixto Velado.

Socios Correspondientes del Ateneo

Honduras.

Licenciado Rómulo E. Durón.
 Licenciado Esteban Guardiola.
 Licenciado Luis Andrés Zúñiga.
 Don Rafael Heliodoro Valle.
 Don Benjamín Urbizo Vega,
 Licenciado Samuel Lalmezcán.
 Licenciado Salatiel Rosales.
 Don Adán Canales.
 Don Abel García Cáliz.
 Don Augusto C. Coello.
 Licenciado Luis Mejía Moreno.
 Licenciado Paulino Valladares.
 Don ... Mejía.
 Don Matías Oviedo.

Costa Rica.

Licenciado Ricardo Jiménez.
 Licenciado Cleto González Víquez.
 Licenciado José María Zeledón.
 Licenciado Luis Cruz Meza.
 Doctor Manuel Castro R.
 Licenciado Tobias Zúñiga Montúfar.
 Don Roberto Valladares.
 Don Justo A. Facio.
 Don Roberto Brenes Mesén.

Nicaragua.

Dr. Santiago Argüello H.
 Don José Olivares.
 Don Hernán Robleto.
 Don Antonio Medrano.
 Dr. Cimón Barreto.
 Don Juan R. Avilés.

En El Salvador.

Dr. Federico Vides Santa Ana.
 Dr. Secundino Turcios. Santa Ana.
 Don Ángel R. Fortín Santa Ana.
 Don Alfonso Espino Santa Ana.
 Don Max. Jiménez Guillén. Santa Ana.
 Don José Valdés. Santa Ana.
 Don Antonio L. Berdugo. Santa Ana.
 Dr. Abraham Rivera Sonsonate.
 Don S. Cortés Durán. Sonsonate.
 Don Rubén Cardona Chalchuapa.
 Dr. Alberto Luna Santa Tecla.
 Don N. Viera Altamirano San Miguel.
 Don Alonso A. Brito San Miguel.
 Don José Héctor Paz. San Miguel.
 Dr. David Turcios, h. Gotera.
 † Don Carlos Javier Guerrero. Zacatecoluca.
 Señorita María C. García Santiago de María.
 Dr. Rafael B. Colindres. Santiago de María.
 Dr. José D. Mendoza. Chalchuapa.
 Dn. Miguel Román Peña. Zacatecoluca.
 Dr. Sarbelio Navarrete. Zacatecoluca

Guatemala.

Licenciado José Rodríguez Cerna.
 Licenciado Francisco Contreras B.
 Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta.
 Licenciado Eduardo Aguirre Velásquez.
 Licenciado Adrián Recinos.
 Don Rafael Arévalo Martínez.

Ateneo de El Salvador

Director.
SALVADOR TURCIOS R.

REVISTA DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES
Organo del Centro del mismo nombre

Redactores.
JOAQUIN ZALDÍVAR □ □
ALBERTO V. MONTIEL.

AÑO III

SAN SALVADOR, MAYO DE 1915

N. 25

BIBLIOTECA NACIONAL-HEMEROTECA
SAN SALVADOR, EL SALVADOR. C. A.

EL SEÑOR PRESIDENTE MELENDEZ Y EL "ATENEO DE EL SALVADOR"

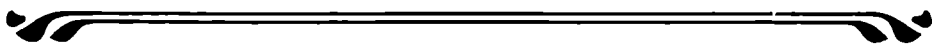
EL ATENEO DE EL SALVADOR, que nació bajo los auspicios del infortunado Presidente de la República, **Dr. Don Manuel Enrique Araujo**, y que ha continuado laborando honradamente por la cultura y el buen nombre de la Patria, gracias al apoyo decidido que le presta el actual Mandatario de la Nación, ciudadano **DON CARLOS MELENDEZ**, no puede menos que hacer pública manifestación del profundo reconocimiento que siente por este noble Magistrado y sus dignos antecesores los doctores **ARAUJO** y **QUINONEZ M.**, por el férvido interés con que han contribuido a cimentar sólidamente al ATENEO DE EL SALVADOR, que es en la actualidad la única institución de su género que existe en el país. No es aventurado predecir que al amparo de la presente situación de paz y de trabajo que reina en nuestra Patria, y mediante el esfuerzo tesonero y constante del núcleo de intelectuales que integran el ATENEO, llegará a constituir este Centro, con el tiempo y la buena voluntad, una asociación simpática y de ideales altamente civilizadores en el desenvolvimiento de las energías nacionales.

Hasta ahora, podemos decir, con muy sincero regocijo, que los trabajos del ATENEO han sido apreciados imparcialmente, con merecida justicia, dentro y fuera de Centro América, por numerosos espíritus serenamente equilibrados; y no podía ser de otro modo, toda vez de que, los esfuerzos desinteresados, modestos y bien orientados hacia la positiva cultura nacional, tienen que ser coronados, lógicamente, con el más sonoro de los triunfos.

Y el señor Presidente **MELÉNDEZ**, ha comprendido con juicio elevado y patriótico, que la protección que su honrado Gobierno le dispensa a las Letras patrias, sosteniendo el ATENEO, es dignamente justiciera y de una gran significación para el mejor afianzamiento de las bellas conquistas espirituales en El Salvador.

¡ Los pueblos no viven solamente en las páginas de la Historia por el poder de sus ejércitos, la fecundidad de sus tierras y la preponderancia de sus cheques, sino que también por el prestigio y la gloria inmortal de sus representativos en el orden de las ideas infinitas!

LA DIRECCIÓN.



Alrededor del Manifiesto del señor Presidente Meléndez

Hermosas ideas centroamericanistas del Jefe de la Nación

FRAGMENTO

«Mi patriotismo y mi honor, deben empeñarse en mantener incólume la dignidad de la República, que debe perseguir sin vacilaciones la noble magistratura que la historia le ha conferido, dentro del concierto de los pueblos del Istmo, para constituirse en centinela avanzado de los destinos centroamericanos, sin medir las responsabilidades ni mirar al sacrificio ni al peligro.»

CARLOS MELÉNDEZ.



Si la prestancia de los documentos políticos se aquilata serenamente, con un criterio lúcido y libre del fardo de viejos prejuicios, tenemos que convenir en que el interés intrínseco de los mismos, está en razón directa del momento histórico en que fueron concebidos, y en íntima relación con el cúmulo de ideas que sustentan sus autores. De ahí, pues, que nos expliquemos la marcada importancia que encierra para nosotros el patriótico MANIFIESTO que el señor Presidente Meléndez leyó el primero del presente mes ante la Honorable Asamblea Nacional, con motivo de su exaltación a la Jefatura del Estado.

Ese importante documento, de tan marcado relieve, que bien puede considerarse como un resumen de ideas enciclopédicas acerca de las ciencias de Política y de Administración, se presta para levantar alrededor de él un fuerte andamiaje de elevados pensamientos y de nobles sentimientos en armonía con la majestad y la grandeza de la GRAN PATRIA. Por eso, pues, están nuestro sincero entusiasmo y nuestra modesta pluma, a las órdenes de los honrados propósitos del gobernante que así piensa, sencillamente, patrióticamente: «Una política de «leal fraternidad y de íntima y «verdadera solidaridad, constituye «la fórmula de acercamiento y de «fusión de los cinco Estados; y «ella preparará, estoy seguro de

«ello, la evolución nacional de que «todos anhelamos ver resurgir a «Centro-América rediviva, grande «y fuerte, civilizada y rica.»

El señor Presidente Meléndez, como todo buen centroamericanista, sin POSES mentales de POLÍTICO PROFESIONAL, está convencido de que la realización del fúlgido ideal morazánico, es la salvación y el afianzamiento de la vida angustiada y doliente de esta MADRE NUESTRA ¡Centro-América!, para que pueda perdurar en los siglos y en la historia, contrariando así el paralelismo de esa fuerza todopoderosa, inmensa, infinita, que hace de la selección de los seres y de las cosas, la fórmula imperativa de todo lo que existe.

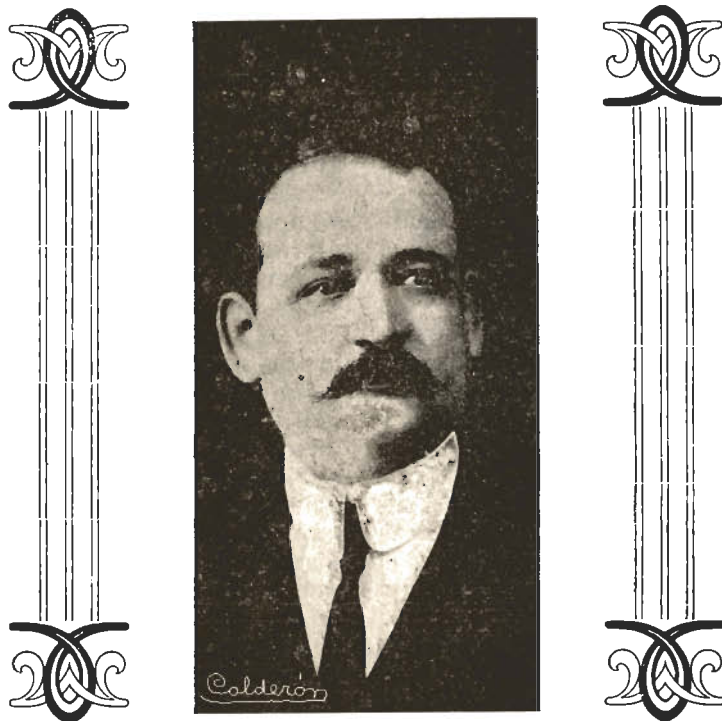
No de otro modo se explica la formación de las especies en el mundo orgánico, y de las razas y de las naciones en el mundo de las relaciones políticas internacionales.

Esa, y no otra, es la razón vital que esplende perennemente en la conciencia del patriotismo de estos pueblos, máxime si se piensa que Centro-América, por la ley ineludible de la evolución, está situada actualmente dentro del círculo de hierro de este dilema fatal e incontrarrestable: ¡La Unión y la Paz, o la Muerte! Y, para hacer tal afirmación, no es necesario ser un zahorí en eso de desentrañar el alma compleja y difícil de los problemas políticos y sociológicos que afectan a nuestros pueblos. La historia, a

este respecto, es más elocuente que todos los párrafos de nuestra prosa lírica y mal forjada. Por eso el señor Presidente Meléndez, dice así en su MANIFIESTO: «No es posible «conseguir ningún progreso, ni siquiera la tranquilidad indispensable «al desarrollo de la vida, sin que «la paz y el orden público estén

«cumplimiento de los deberes cívi-
«cos, entre los cuales culmina el
«que impone a los ciudadanos la
«obligación de acatar a las auto-
«ridades legítimas y de no traspasar el límite del derecho propio
«para no invadir la esfera positiva
«del derecho ajeno.»

En esta concepción, impera, pre-



DR. ALFONSO QUIÑONEZ M.
Vicepresidente de la República

«sólidamente asegurados y garan-
«tizados por el imperio de las leyes.»

La experiencia de cerca de cien años de incesante convulsionismo fratricida, es aterradora, innegable y aplastante con sus lecciones sangrientas de odios parroquiales y de miserias sin cuento.

Todo un evangelio de verdad y de sinceridad republicana contiene el siguiente párrafo del MANIFIESTO PRESIDENCIAL: «La primera condición del reinado de las instituciones libres radica, en todo país culto, en el respeto a la ley y en el

cisamente, el secreto del equilibrio institucional de las leyes con relación al medio ambiente de las colectividades humanas en su existencia política y jurídica. Porque, de lo contrario, ¿qué otra cosa significa la falta del cumplimiento de los deberes cívicos y el no respeto que debemos a las leyes, en su más amplia e imparcial aplicación? Esto implica, naturalmente, la desarmonía y el gran conflicto en que se agitan las sociedades desorganizadas e imprevisoras que no han logrado encauzar el alma

de las muchedumbres dentro de las normas jurídicas del Derecho y de la Justicia. A eso se debe el aparcamiento de los pueblos raquílicos y desorbitados que se precipitan irremediabilmente hacia el negro báratro de la anarquía, impulsados por las mismas leyes de la evolución y por el atropello de las razas y de las naciones bien organizadas que se encaminan triunfalmente a la conquista de sus grandes destinos.

Es una verdad axiomática, que la educación de los pueblos constituye la columna vertebral en el organismo de los mismos, toda vez de que, a su benéfico influjo, los individuos se transforman, de rebaños explotables por todas las supersticiones e ignorancias, en seres conscientes de sus derechos y deberes para con la colectividad a que pertenecen. De esta virtud cardinal — la cultura cívica — que alguien ha llamado la médula de las razas, ha nacido la conciencia y el heroísmo de las naciones que hoy se disputan la supremacía en la enorme concurrencia del mundo. El ejemplo de Alemania, acerca de este orden de ideas, es concluyente e inapelable. Y, si no, recordemos lo que a este respecto aseguraba el célebre Canciller de Hierro, Conde de Bismack, cuando decía épicamente, que el triunfo de Alemania sobre Francia, en la guerra del 70, se debía al maestro de escuela, al forjador de almas, como llamaba a éste Victor Hugo.

Por eso, el actual Jefe del Estado, inspirado en los mejores anhelos por el progreso de la cultura nacional, ha dicho así en el mencionado documento: «De mi sé decir, que no concibo la república democrática sin la formación de ciudadanos conscientes de sus responsabilidades en el cumplimiento de sus importantes y múltiples

«deberes cívicos, y tampoco creo que pueda inculcarse al ciudadano la noción de estos deberes, si en la escuela primaria no se toma empeño en formarle el carácter y enseñarle el alto ministerio cívico que está llamado a desempeñar como ciudadano de un país libre y como miembro del cuerpo electoral — fuente y raíz de todo poder soberano y de toda autoridad legítima en los países de sistema constitucional republicano, como el nuestro.»

«Por tanto, mi actuación patriótica en lo que a la pública instrucción se refiere, es y debe ser amplia y eficazmente práctica, para levantar el nivel de instrucción y de cultura ética en las masas y aún de las clases directoras de la sociedad.»

«Si logramos que con sinceridad y positivo empeño se imparta a la juventud estudiosa una enseñanza sólida y de orientaciones modernistas, que contribuya eficientemente a desarrollar la dignidad moral del carácter y la conciencia firme del cumplimiento del deber, habremos hecho obra de patriotas y contribuido a salvar al país del mayor de sus peligros: la degeneración del carácter y de las costumbres de los ciudadanos, cuyo abatimiento y depresión incontestable comprometería el bienestar presente y el porvenir de la Nación.»

«La enseñanza pública, pues, en todos sus órdenes y grados, hallará en mí un apóstol ferviente y un admirador convencido y entusiasta.»

No cabe duda de que la misión política y social del maestro de escuela, es marcadamente trascendental en la formación del carácter de los pueblos, toda vez de que su sagrado apostolado encuentra en el alma de la niñez un terreno feraz y limpio de mandrágoras, y la simiente fecundante de su verbo liberatriz y de su ejemplo edificante,

se arraiga fuertemente en el surco pristino, fresco y palpitante de la psiquis juvenil.

Por eso el señor Presidente Meléndez, con su patriotismo sereno y práctico, que en verdad le honra altamente, se ha preocupado, como es debido, por el adelanto de la instrucción pública nacional, durante su interinato, y, al efecto, a su enérgico impulso, se han introducido varias importantes mejoras en ese Ramo de la Administración Pública, como puede verse en la última Memoria presentada al Congreso Nacional por el Ministerio respectivo. Es, pues, en tal sentido, que no es aventurado barruntar que El Salvador tendrá en el señor Presidente Meléndez a un esforzado y convencido paladín de su enseñanza pública.

Como un complemento de su vasto programa de gobierno, con relación al estímulo y a la preparación del pueblo para el triunfo en la lucha por la vida, ha dicho así el digno Jefe del Estado: «Y mi entusiasmo «por el perfeccionamiento de nues- «tras artes y oficios y por hacer «más provechoso y lucrativo el tra- «bajo industrial de nuestros arte- «sanos con la mayor perfección de «los artefactos nacionales, ha de «llegar hasta enviar a los centros «industriales europeos a algunos de «aquellos jóvenes artesanos que se «distingan por su moralidad y ap- «titudes, para que adquieran el «aprendizaje artístico que ha hecho «de la moderna industria una fuen- «te de producción de obras verda- «deramente útiles y bellas.»

Bien comprende el gobernante salvadoreño, que el estímulo y la protección para el desarrollo de las actividades e iniciativas nacionales, es uno de los principales deberes de los buenos conductores de las naciones que aspiran a desahucarse de las garras de la esclavitud económica e industrial, para no extinguirse, como así les sucede, irremediablemente, a las colectividades

sin ambiciones de prosperidad y sin impulsos bravíos por descubrir nuevos y espléndidos horizontes en las lides infinitas del trabajo regenerador. Por eso, bien puede afirmarse: que los pueblos más laboriosos y más conscientes de sus funciones políticas y sociales, son



DR. CECILIO BUSTAMANTE
Ministro de Gobernación, Fomento y Agricultura



los que están menos expuestos a sufrir los bárbaros horrores y las sangrientas expoliaciones de la conquista, en cualquiera de sus formas. Y El Salvador, en Centro-América, es, a este respecto, una gloriosa excepción, tanto por la división y el intenso laboreo de su rico territorio, como por la actividad y el heroísmo legendario de sus hijos.

Es indudable que el señor Presidente Meléndez, conociendo bastante de cerca las inagotables fuen-

tes de riqueza con que cuenta la Nación, lo mismo que sus fértiles recursos agrícolas, se esfuerce, como es natural, por conseguir «la mejora y protección de sus sagrados intereses, que son también «los intereses más caros del país, «ya que es esencialmente agrícola.» Por eso dice así el distinguido funcionario: «Otro de los proyectos que abrigo en pro de nuestra agricultura, es el mejoramiento intensivo y extensivo del cultivo de nuestros granos y cereales, por un sistema de irrigación artificial, prudentemente calculado «y en la medida de las posibilidades del Erario Nacional.»

Con tales perspectivas, como se comprende, la Administración Pública, con sus patrióticas y honradas iniciativas, en tal sentido, contribuirá a la elevada misión de abrir nuevos y más extensos derroteros, no solamente a las actividades agrícolas, sino también al espíritu creador y laborante de las ciencias, las letras, las industrias y las artes, siendo así que, como lo demuestran elocuentemente la Historia y la Sociología, las colectividades que cuentan con más medios de subsistencia, que gozan del don maravilloso de la previsión y que guardan en sus graneros el oro de la vida y del trabajo, son las que están mejor preparadas para darse una cultura superior y para vencer en el gran torneo de todas las actividades humanas. Los pueblos que se alimentan más sólidamente son los que tienen mayores probabilidades de triunfar en la inmensa lucha de la selección y del progreso. De ahí, pues, que nos expliquemos claramente la certeza del célebre aforismo griego: *Mens sana in corpore sano*.

Si nos detenemos a contemplar la actual situación económica del mundo, por efecto de la guerra europea, bien podemos asegurar que El Salvador, es uno de los prósperos países de nuestra América,

que menos ha sufrido, relativamente, el desequilibrio financiero que ha llevado a otros a las puertas de la bancarrota y de la anarquía asoladora. Esto, como se entiende, es consolador y altamente edificante, no solamente para el prestigio moral y material de la Nación, sino también para poder aquilatar el patriotismo y la honreza administrativa de su actual gobernante, quien, con tal propósito, ha dicho: «Sería, «pues, el mayor de los atentados «y la temeridad más punible, si se «pensara siquiera en desvirtuar nuestros medios de circulación y cambio, insinuando la idea insidiosa «y pérfida del establecimiento del «billete incontrovertible del Estado, «cualquiera que pudiera ser la forma velada de su implantamiento.»

«De mí sé decir, que podría pasar «hasta por el más duro de los extremos, antes que contribuir a la «ruina del país en esa forma tan «desastrosa, y, felizmente, absolutamente innecesaria en un país de «los recursos económicos del nuestro «y la actividad industrial positivamente asombrosa del Pueblo Salvadoreño.»

La política monetaria del señor Presidente Meléndez, en su periodo administrativo, tiene que ser diáfana y provechosa para el país, lo cual se desprende, lógicamente, de las honrosas pruebas que dió, durante el interinato en que desempeñó la Jefatura del Estado. Tal aseveración está en la conciencia de la mayoría de los salvadoreños bien intencionados y libres de los apasionamientos del momento.

Al escribir estas modestas cuartillas, con el más sano propósito, alrededor del MANIFIESTO PRESIDENCIAL, ha sido con el elevado sentimiento de consagrar nuestro sincero voto de aplauso y de franca admiración al gobernante que, en la hora nona

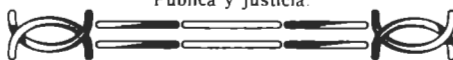
del patriotismo centroamericano, ha tenido la entereza y, al mismo tiempo, la altivez legendaria de El Salvador, para decir así, con un gesto de máximo denuedo: «Mi patriotismo y mi honor deben empeñarse en mantener incólume la dignidad de la República, que debe perseguir sin vacilaciones la noble magistratura que la historia le ha conferido, dentro del concierto de los pueblos del Istmo, para constituirse en centinela avanzado de los destinos centroamericanos, sin medir las responsabilidades ni mirar al sacrificio ni al peligro.»

Todo el más puro idealismo de los románticos empeños por el triunfo definitivo del gran pensamiento de NUESTRO SEÑOR DON FRANCISCO MORAZÁN; todo el fervor de nuestra juventud exaltada en el calor de la santa contienda por la grandeza y la dignidad de Centro-América—todo—nuestro espíritu, nuestro constante bregar por el glorioso y todopoderoso ideal de nuestros mayores, se ha conmovido ante el civismo y la convicción patriótica de ese pensamiento lapidario y magnífico del señor Presidente Meléndez. El, como inspirado en la esplendorosa tradición política de El Salvador—el hijo mayor de la Libertad de Centro-América—ha sintetizado en unas pocas palabras de oro, de hierro y de mármol, el alma quiijotesca y bravía del pueblo que está

llamado, por mandato de Dios, a «constituirse en centinela avanzado de los destinos centroamericanos.»
¡Bienaventurados sean los pueblos que tienen conciencia de su



DR. FRANCISCO MARTINEZ SUAREZ
Ministro de Relaciones Exteriores, Instrucción
Pública y Justicia.



misión histórica, porque de ellos es el reino de la Libertad!

SALVADOR TURCIOS R.

Centro América.—San Salvador, 15 de marzo de 1915.

El primero de marzo en el capitolio nacional

Importantes festivales

(Para el "Ateneo de El Salvador")

San Salvador amaneció este día de gala; al despertar la aurora, el astro-rey hacia su triunfal salida de las enhiestas cumbres del majestuoso Chichontepec, orgullo de la Cordillera Andina centroame-

ricana; sus rayos formaban en las nubes primorosas figuras dignas del pincel de excelsos artistas.

A los acordes de nuestras magníficas bandas marciales, el pueblo jubiloso corría en diversas direc-

ciones, mientras sonaba la clarinada que anunciara la toma de posesión de los meritisimos ciudadanos don Carlos Meléndez y doctor Alfonso Quiñonez M., de la Presidencia y Vice-Presidencia de la República.

El cañón retumbaba a cada instante, y por todos los ámbitos de la ciudad se disparaban cohetes y otros petardos en celebración del gran día de la Patria, pues ella estaba gozosa de que la trasmisión del poder supremo se verificara conforme a la ley, y sin que la sangre generosa de sus hijos corriera como en épocas anteriores, a torrentes.

El problema electoral fue resuelto felizmente por el pueblo salvadoreño que llevó triunfante al Capitolio, a aquellos conspicuos ciudadanos, cuyos limpios antecedentes, cuya inteligencia e ilustración y su amor patrio sincero, son garantía segura del hermoso derrotero por el que conducirán al pueblo salvadoreño, amante de los principios democráticos, de su bienestar y de su progreso.

A las 9 a. m., y entre las brillantes tropas militares, orgullo legítimo de la Nación, pasaron los electos por el pueblo, acompañados de un numeroso gentío de todas las clases sociales, subiendo las escalinatas marmóreas de nuestro soberbio Palacio, y llegando, a los armoniosos acordes del Himno Nacional, al Salón Azul donde el Congreso legislativo iba a posesionarlos de sus elevados cargos. Antes de tan importante ceremonia, los señores Meléndez, Quiñonez y García de Machón, leyeron sus elocuentes discursos políticos, verdaderas obras literarias, alcanzando numerosos aplausos de la enorme concurrencia. Acto continuo, se verificó la toma de posesión, y uno de los secretarios del Congreso, puso al señor

Presidente Meléndez la hermosa banda de seda con los colores azul y blanco de nuestro pabellón y con el escudo nacional bordado con oro, trabajo primoroso de delicadas manos femeninas.

En seguida desfiló la comitiva a nuestra suntuosa Catedral donde el Ilustrísimo señor Arzobispo Pérez y Aguilar, cantó el *Te Deum*, asociado del dignísimo Obispo Villanova y del Clero capitular.

Después, se dirigieron los agraciados, con los señores Magistrados y demás funcionarios del Poder Judicial, Cónsules, Diputados, Contadores, Tesoreros, Alcaldes, Representantes de asociaciones y de la prensa, militares, profesionales, obreros, bellas y virtuosas señoritas y señoras de nuestra flamante aristocracia, a la elegante Mansión Presidencial donde se respiran perfumes republicanos; allí se brindó con espumoso champagne por la felicidad de la Patria Salvadoreña y de sus dignos Mandatarios, y se hicieron cariñosos recuerdos de la Gran Patria de Morazán, Delgado, Arce, Rodríguez, los Barrios, Cabañas y otros próceres, haciendo votos el pueblo congregado, porque en día no lejano veámos a las cinco Repúblicas confundidas en estrecho abrazo y flameando en las astas de sus capitolios el histórico pabellón federal cubierto de legítimas y grandes glorias que el tiempo no inarchita jamás.

Tan imponentes festivos son dignos de nuestro pueblo y sus bienhechores en los Poderes Supremos de la Nación, que forma parte en el concierto de los países civilizados del planeta.

El recuerdo de este día grandioso perdurará siempre en los anales gloriosos de nuestra Patria.

JUAN GOMAR.

San Salvador, marzo de 1915



Homenaje

(Al ciudadano Presidente, Don Carlos Meléndez).

Propicia tu persona a magno altruismo
y bullendo en tu espíritu hidalguía,
has conquistado amena simpatía
como el actual apóstol del civismo.

Esperan de tu regio patriotismo
que serás de la Patria su honra y guía,
que ha de darle su gran soberanía
entonando el *dies iræ* al despotismo.

Todo lo esperan de tu ser gallardo,
de la fe de tus ansias y tu ensueño,
que tus pasos serán lejos del cardo.

Y que pondrás un vigoroso empeño
de ser, o ya un Catón, o ya un Bayardo,
que sostenga el honor salvadoreño.

JOAQUÍN ZALDÍVAR.

El Gobierno del señor Meléndez y la paz pública

(Para el "Ateneo de El Salvador")

En el mes de septiembre del año de 1913, se inició en toda la República un movimiento político de carácter eleccionario, cuyo exponente fué el «Comité Central Directivo Carlos Meléndez,» integrado este centro de cultura y civismo, por un grupo de notables ciudadanos del ramo civil y hombres de sano corazón y cerebro, entre los cuales descollaron los doctores Pío Romero Bosque, Cecilio Bustamante, F. Guillermo Cano, Fidel Antonio Novoa, Francisco A. Lima y Manuel Antonio Reyes, quienes portaron el estandarte del orden y la cordia, del civismo y la cultura política, gallarda y triunfalmente en medio de lo más recio de la lucha mental.

La liza brillante de aquel torneo político en que se entrechocaban luminosas las espadas de la idea, tuvo amplio campo de acción, en el que se iniciaron y batallaron todos los buenos sentimientos y todo el buen civismo del país. Tuve ocasión de esperar en tal justa, seguí atento su proceso y desenvolvimiento y, salvo ligeras diferencias indispensables en la heterogeneidad de opiniones, tuve motivos de

aplaudir—más de una vez—el avanzado paso de las masas populares en la senda del civismo y la cuerda comprensibilidad de sus derechos ciudadanos.

No discutió el pueblo el porvenir del país; todas las buenas ideas se agruparon en derredor de un sólo sentimiento, y este sentimiento estaba solidificado en la personalidad civil y eminentemente pacifista, de don Carlos Meléndez, hombre metódico en el manejo de sus haberes privados, que sería el reflejo del método en los haberes públicos; y hacia él llevó el bagaje de sus triunfos. Esta cualidad sólo, es mucho más importante de lo que a la simple vista parece; porque tiene su aplicación directa en las finanzas públicas, la cual es, a su vez, la base efectiva sobre que descansa el edificio del progreso nacional. Espíritu eminentemente pacifista, el gobierno del señor Meléndez, será el pararrayos sobre el que se estrellarán las descargas eléctricas de las agitaciones armadas. El gobierno del señor Meléndez, compuesto, como está, de elementos propicios para las legítimas aspira-

ciones de paz y progreso de la República, es una feliz esperanza, no solamente para la paz y concordia del pueblo salvadoreño, sino también, para la paz y concordia de los pueblos centroamericanos, porque su actuación política tiene el absoluto poder de su legítima actuación sincera. Y es así como el individuo político resalta por sobre las grandes mezquindades; porque no debe considerarse a los hombres públicos por lo que son en sí, sino por lo que se hacen ser. El individuo político—para mí—no existe, en tanto que no exista su individualidad. Por eso, cuando conocí las cualidades intrínsecas del candidato popular, convertido

hoy en Presidente de la República, felicité al pueblo salvadoreño desde el fondo de mi alma. Y, consecuentemente, hice un recuento de la paz de los demás pueblos centroamericanos. Y así es en efecto: el Gobierno que con la pompa de la humildad ha inaugurado el señor Meléndez, con sus cualidades de una sublimidad rara, y con sus escogidos colaboradores, es eminentemente pundonoroso, y sostén seguro de la paz pública.

Hay un himno solemne en toda virtud, y este himno debe cantarse. Los pechos honrados deben aprender ese himno, solidificarlo en imagen y alzarle un templo: el corazón.

JUAN J. FERNÁNDEZ.

Anales del Ateneo de Honduras

LA RECEPCIÓN DEL SEÑOR REPRESENTANTE DEL ATENEO
DE EL SALVADOR

(Crónica breve tomada de la Revista «Ateneo de Honduras», No. 16 correspondiente al 22 de enero del corriente año)

El 17 de enero del corriente año celebró el Ateneo de Honduras una sesión pública y solemne, en la cual fue recibido el señor Dr. don José Dolores Corpeño como Representante del Ateneo de El Salvador. Para dicho acto circuló la invitación que dice:

«Tegucigalpa, 16 de enero de 1915.—Señor: —El ATENEO DE HONDURAS, con motivo de su reciente duelo, no celebrará la velada en honor del señor Representante del Ateneo de El Salvador, Dr. José Dolores Corpeño, quien será recibido en sesión pública y solemne, mañana domingo, a las dos p. m., en el salón principal de la Cámara de Comercio. Para este acto tenemos a honra invitar a Ud., rogándole se digne favorecernos con su asistencia.

Esperando que Ud. se servirá atender esta invitación, nos es grato suscribirnos como sus más atentos y S. S. *Froilán Turcios*, Presidente.—*Julián López Pineda*, Secretario 1º —*Adán Canales*, Srio. 2º »

Asistieron algunas señoritas y muchos caballeros, dándole a la sesión mayor realce y vida con su presencia.

Presidió el doctor don Esteban Guardiola. Después de aprobada el acta de la sesión anterior, una Comisión de ateneístas introdujo al Salón de Sesiones al señor Corpeño, quien incontinenti pronunció su discurso saludando al Ateneo de Honduras en nombre de sus comitentes. El señor don José Cruz Sologaitoa pronunció otro discurso, contestando el del señor Representante. Ambos merecieron aplausos

entusiastas. El señor Corpeño presentó su Credencial, y el Presidente le declaró incorporado, como tal Representante al Ateneo de Honduras. En seguida, la señorita Visitación Padilla leyó su interesante *Prosa lírica*, preparada especialmente para el acto por comisión del Ateneo. Fue muy aplaudida.

En este número del *Ateneo de Honduras* se publican los trabajos literarios que se han mencionado.

La credencial del señor Representante dice así:

“La Mesa Directiva del Ateneo de El Salvador,—POR CUANTO: El Ateneo de El Salvador, en la sesión general del día quince de noviembre último, tuvo a bien nombrar al socio fundador JOSÉ DOLORES CORPEÑO su REPRESENTANTE ante el ATENE0 DE HONDURAS, con el fin de que labore en pro del acercamiento intelectual de ambos países;—POR TANTO: Ha venido en otorgar, como por las presentes LETRAS CREDENCIALES otorga, al expresado señor Corpeño, plenos poderes para que, en representación del ATENE0 DE EL SALVADOR, trabaje en el sentido indicado, conforme con las instrucciones que al efecto se le han comunicado.

Extendidas en el salón de sesiones del ATENE0 DE EL SALVADOR: San Salvador, a primero de enero de mil novecientos quince.

El President—

Francisco Gavidia.

L. DEL S.

El Secretario,

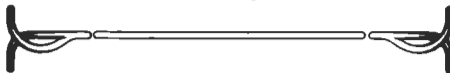
Salvador Turcios R.»

Indudablemente, la presencia del Sr. Corpeño en el Ateneo contribuirá con eficacia al acercamiento intelectual de El Salvador y Honduras.

Nosotros lo saludamos de nuevo y le ofrecemos nuestras expresiones de afecto y simpatía, como porta voz del brillante núcleo men-



DR. TOMAS G. PALOMO
Ministro de Hacienda y Crédito Público



tal que le ha otorgado sus poderes y su confianza.

* * *

El discurso de nuestro Representante doctor Corpeño, dice así:

HONORABLE ATENE0:

SEÑORES:

Vuestra nunca desmentida gentileza me ha colocado, hoy, en este recinto, tal vez sin los títulos de los ilustres embajadores del pensa-

miento que en las capitales de América han hecho flotar la bandera de una Gran República, de una Grande Democracia, la única que abarca los cuatro linderos de la solana universal: la de las Letras; pero alabo vuestro entusiasmo por que me presenta la más feliz de las ocasiones para saludar en todos y cada uno de los nobles hijos de esta privilegiada tierra, a Honduras, a la legendaria y heroica Nación Hondureña.

* * *

Una Sociedad fundada en la ciudad cuscatleca, con una misma divisa, un mismo ideal, una sola aspiración, ha querido que viniese ante el egregio Ateneo de Honduras, trayendo mensajes de amor y concordia; más bien dicho, un abrazo fraternal, fuerte y estrecho, que consolide las brillantes tradiciones de la intelectualidad de estos pueblos. Y orgullo legítimo llena mi espíritu cuando de cumplir se trata tan enaltecadora y gratísima misión. No puede ser menos. Ayer, el Ateneo de El Salvador extendía su mano al de Honduras mostrándole un proyecto de Federación, un convenio que nos pudiese ligar en nuestra ruta hacia el porvenir; y hoy, mutuamente aprobado, tiene la más solemne ratificación. El Ateneo de El Salvador ha aceptado, con júbilo y respeto, al digno Representante del Ateneo de Honduras, rindiendo así homenaje a los ideales de nuestra devoción y a los fueros de la fraternidad literaria de Centro-América. De manera que, puede decirse que por sobre la majestad de esas cumbres se extienden y se estrechan las manos los dos cuerpos representativos de la mentalidad de estas dos fracciones de aquella gloriosa Patria.

* * *

He saludado a Honduras. Y he saludado al Ateneo. Pero no queda

cumplida aún la misión que la hidalguía salvadoreña me encomendó.

Honduras es tierra maravillosa. Tiene prodigios en sus fecundos campos, en sus sonoros mares y en su resplandeciente cielo. Pero sobre esas maravillas y prodigios está el de sus flores. Un océano de flores se dilata de una a otra región. Y al decir flores digo también mujeres. Honduras, por sus mujeres, es un encantado jardín puesto aquí por la mano del Creador, al arrullo de dos mares y al abrigo de mil azules montañas. Nadie puede sustraer su alma de la contemplación de la belleza femenina, que aquí surge exuberante como las flores aromosas que he visto a mi paso sobre las serranías y los desfiladeros, mientras en las oquedades se dilata la cadencia de los vientos y la armonía de los arroyuelos. Mi saludo, pues, y muy fervoroso, a la mujer hondureña, a la mujer que por la luz de sus ojos desgrana poemas de amor y de ternura, en la paz... y también de bravura en los días que suena la fanfarria guerrera, fanfarria que— ¡Dios lo quiera!—no ha de volver a sonar en esta tierra...

* * *

Al través del Tiempo y de la Historia, El Salvador y Honduras han caminado, unidos, su noche trágica y su día de sol.

Juntos vivieron en la sombra precolombina. Juntos tuvieron su ciclo colonial. Juntos vieron la pérfida aurora de aquel día emancipador que marcó el límite de dos épocas horribles. Juntos han hecho la revuelta y tormentosa cruzada de cerca de un siglo. Y parece que ahora, ambos pueblos, han sentido el pavor de la lucha y abren el sendero de la paz, para conquistar su futuro glorioso.

El Salvador y Honduras; y Honduras y El Salvador son un mismo

gran pueblo por su virilidad, por su heroísmo, por su talento y por su espíritu eminentemente nacionalista. Más todavía: por sus aspiraciones generosas y su fe en el porvenir; por su devoción al trabajo y al progreso; por su florecimiento intelectual en todos los órdenes y por la nobleza de sus hijos; por la clarividencia de sus estadistas y su desarrollo político en la comunidad internacional.

Son dos pueblos que la Naturaleza misma, sobreponiéndose a todo convencionalismo, considera como una grande, hermosa y próspera Nación.

Nada más consolador para quien, como yo, tiene en su espíritu un mundo de ensoñaciones, que encontrar al pueblo hermano entregado de lleno al trabajo reivindicador, poniendo el estandarte del progreso en todas partes, y entonando por montes y valles, el himno bendito de la paz.

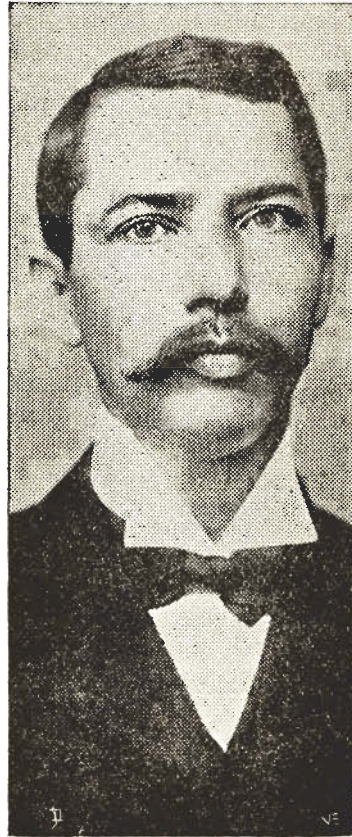
El momento actual de Honduras debe marcarse con piedra blanca en los fastos de la Historia, y muy justicieramente. Es como el día hermoso después de la noche huracanada. El momento actual es el amanecer de Honduras.

Este pueblo está a las puertas de su porvenir. No necesita otra cosa sino empujar esas puertas y entrar así resueltamente a la Tierra Prometida.

Los nobles hijos de Honduras no deben consentir, ni un solo momento, que se violen los dones de la paz. La paz está haciendo el milagro de transformarlo todo, como tocado por una vara mágica, y quizá esta labor de concordia y de paz salvará a Honduras en este vitando momento universal. El horror de aquella tragedia, el eco pavoroso de aquel duelo a muerte, el rebotar de la sangre de millones de hombres crueles y enloquecidos, sin duda harán pensar en la consolidación de esta familia para que pueda vivir libre y soberana, tal

como debe serlo imperiosamente bajo la égida del Derecho y una bien entendida libertad.

Dichosamente, Honduras tiene, para el supremo equilibrio de su



DR. Y GRAL. DON LUIS ALONSO BARAONA
Ministro de Guerra y Marina

nacionalidad y de su vida, un director hábil, valeroso y patriota, que puede guiar las Ciencias, las Letras y las Artes, y cuanto de ellas se derive, para bien de un conglomerado social que no necesita sino paz, fecunda paz, para vencer los ancestrales prejuicios y subsistir fuerte y dichoso.

* * *

SEÑORES:

Esta sesión es solemne fiesta de confraternidad y de arte. Y mi alma de peregrino del Ideal se expande como que si asistiera a una sagrada epifanía. Afortunado de ser recibido por tan altiva y gallarda representación del pensamiento hondureño, no tengo palabras suficientemente intensivas para expresar mi gratitud; pero si podéis creer en mi rendida promesa de poner mi contingente al servicio de la bien entendida fraternidad de estos dos pueblos, como lo he puesto siempre al servicio de Centro-América. Soy fervoroso en el amor a Centro-América, de esa idolatrada patria de nuestros ensueños; y a veces, al través de nuestro cielo y de nuestras cordilleras, creo verla aparecer como divina luz, en cada estrella; como himno marcial, en el estruendo de las olas; como grito de triunfo en el eco de los torrentes bravíos; y como promesa de gloria, en la canción de las selvas.

Y este predilecto amor de que hablo, es el mismo de vosotros, es el mismo del pueblo hondureño. Por eso lo invoco en esta fiesta de la hermosura y del talento. Es el único amor que debe inspirar nuestras luchas, ya al dulce calor de una femenil mirada o en la candente arena del combate rudo, para que en todo tiempo seámos dignos de ostentar la bicolor bandera de Francisco Morazán.

* * *

Contestación del señor don José Cruz Sologaitoa a nombre del Ateneo de Honduras

SEÑOR REPRESENTANTE DEL ATENE-
NEO DE EL SALVADOR:

SEÑORES:

Gentileza obliga, dice un viejo proverbio; y a la del Ateneo de Honduras al querer que fuese yo

quien lo interpretara en esta hora de confraternidad centroamericana y de arte, no ha podido menos de comprometerme.

Tengo encargo de la Corporación que se da el gusto de recibirnos en su seno, señor Representante del Ateneo de El Salvador, de decirnos ¡Bienvenido!

Bienvenido seais desde vuestro país de heroísmos y de grandes gestos a este pobre nuestro en el que, si habréis de echar de menos las comodidades de la civilización, encontraréis—permitidme que os lo diga,—calor de sinceridad en los brazos que se os abran.

Vuestro país tiene para nosotros encantos irresistibles, señor; los tiene en su pasado y los tiene en su presente; los tiene en su naturaleza y los tiene en su sociedad; los tiene en las manifestaciones de su sonora e intensa vida colectiva y los tiene en las de los que, por las fuerzas inmanentes de todo lo que existe, han podido actuar en él como unidades aisladas.

El conocimiento de El Salvador nos llega en la escuela, si no nos ha llegado antes en la familia, con el registro que en la frescura de nuestras mentes hacemos cuando niños de la fiera de aquellos asombrosos abuelos cuscatlecos que, a la manera de los sacrificados de las leyendas más gloriosas, opusieron, hace cuatro siglos, su ingenuidad y su bravura a la bravura y al sistema de los halcones de la conquista.

Luego, el maestro nos dice cómo ese pueblo indómito, cuando llegó la hora de las protestas libertarias, sintiéndose quizás depositario de energías especiales encaminadas al cumplimiento de una sagrada misión, fue el número uno en hacer sonar el grito que habría de advertir a nuestros celosos guardadores que habíamos sentido en el corazón el deseo de ser como los pájaros; y cómo cuando lo del funambulesco gesto de Inturbide, El Sal-

vador fue también el que, no obstante la seguridad que tenía de que su martirio habría de ser inevitable, irguió el primero la testa, y, atrevido, mostró al grosero impostor el puño de David.

Tal pueblo tenía que seguir desenvolviéndose a altura de vuelo de aguila; y así fue: porque si es cierto que en el cabrilleo colectivo de la historia de El Salvador, como en

camino con los ojos esforzadamente abiertos, ama la voluntad y admira el valor de las colectividades. Por consiguiente, auna su simpatía por vuestra patria a la de todos los que se la profesan; pero fuera de ella, al margen de ella, singularizada por caracteres especialísimos, Honduras siente por El Salvador una simpatía muy suya: aludo a la que se funda en razones



La Trasmisión del Poder. — Arco triunfal levantado en honor del señor Presidente Meléndez y del Dr. Quiñónez M.

el de cualquiera otra historia, se registran depresiones, honderadas y marismas, es también cierto que tratándose de la ascensión a las más altas cimas de la moral patriótica, ese pueblo se ha demostrado con tales quilates de voluntad y con fiera de ánimo tan absoluta, que pasma considerar como han podido concentrarse tan insignes virtudes en un pueblo que nació ayer, y que tomado en cuenta en el elenco de las naciones organizadas, está muy lejos como el nuestro, de poder reclamar para sí el puesto de Goliath.

Honduras, señor, que cree tener derecho a declarar que va por su

históricas y tradicionales salvadoreño-hondureñas; a la que se encargaron de sembrar, o compatriotas nuestros o vuestros en Honduras, o generosos compatriotas vuestros en El Salvador, pero que de cualquiera manera, hubo de alargar sus raíces, a través del tiempo y del espacio, hasta nuestras montañas y nuestros corazones.

Honduras no olvida, Señor Representante, cómo vosotros, los hijos de la nación que supo otra vez fructificar en un Delgado y en un Barrios, fuistéis un día—¡día de tragedia intensa y espantosa!—los más íntegros en la comprensión del

aleteo del alma de Honduras, simbolizada en el esfuerzo del más grande de sus hijos; Honduras no olvida cómo en el evangelio de sus enormes palabras testamentarias, el fusilado del 15 de septiembre dijo: «que quería que sus cenizas fuesen trasladadas a El Salvador, por ser ese el pueblo que mejor le había correspondido». Honduras no lo olvida, como no olvida tampoco que vosotros fuistéis, en otra ocasión, los que ofrecistéis, con una cátedra departamental, un pan a don Dionisio de Herrera; con un consuelo familiar, un invigoramiento a la fe de Trinidad Cabañas; y, en fin, con el calor de vuestro amor, sustento y alegría, a cien otros hijos tristes de estas montañas milenarias. . .

Yo visité una vez a vuestra hermosa patria, señor; y aunque no fue el amable amparo de una fortuna llevada en los bolsillos, y aunque las condiciones políticas del país no eran todo lo consoladoras que mi espíritu de expatriado habría deseado, la impresión que El Salvador me hizo a todas horas, en todas las latitudes de su territorio en donde estuve, fué la de un bello país en donde el pueblo auna a una bondad divina por ingénita, una voluntad de vivir, digna de un canto.

Conservo fresca la visión de vuestras grandes cosas naturales: de vuestros lagos, tan hermosos y tan pintorescos algunos, que se dirían arrancados a una delicada página poética; de vuestros volcanes, que en el osado gesto de su ascensión parecen estar simbolizando el alma del pueblo; vuestras feraces campiñas, regiones de promisión en que la Vida habla por boca de la savia, de vuestros ríos, de vuestras playas, de vuestros mares. . . Conservo íntegro el recuerdo de vuestras simpáticas ciudades, de vuestras lindas mujeres, maravillas del salero y expresiones genuinas de la virtud civil cristiano-latina.

Pero lo que más vigorosamente impreso mantengo en mi memoria, lo que perdurará en ella, por tantos años cuantos viva, es la visión enormemente moralizadora y salutaria del trabajo de vuestros hombres agrícolas: yo me he abismado, lo confieso con ingenuidad, contemplando los plantíos de caña de azúcar, que parecen océanos, de los Departamentos de Santa Ana y San Vicente, los de café, cargados de frutos de oro, de Usulután y San Miguel, y las formidables maquinarias beneficiadoras de San Salvador y Santa Tecla.

Después, en una hora, que para mí yo íntimo no tendré olvido, en una sedante hora de reconcentración espiritual y de apertura de los oídos internos a las voces de la Vida, yo, que de pié sobre los acantilados de Acajutla veía cargar y descargar de mercaderías dos barcos, creí escucharles a la tierra y al mar un canto que era una profecía, una a manera de secuencia en que la Naturaleza de El Salvador, joven y fuertemente trabajada, decía bellas cosas augurales.

Que el porvenir le haga justicia a vuestro pequeño gran pueblo, señor Representante; que la vida dé un ejemplo de consecuencia permitiendo que la simiente de voluntad que el hombre ha echado al surco al otro lado del Goascorán se trueque en brote, y que ese brote, acariciado por los más gratos soles y los vientos más propicios, crezca libre y fecundo, a la manera y a la par del árbol clásico, y como aquel río caudal que es vuestro, pero que no lo es sin antes haberse llevado de nuestras montañas y de nuestros corazones, la seguridad eternamente renovada de nuestra simpatía por vosotros.

Señor Representante del Ateneo de El Salvador:

Tened la gentileza de decir al ilustre Centro intelectual que os ha enviado al Seno de este, que el

Ateneo de Honduras os recibe con los brazos abiertos.

'DIJE.

Nota de la Dirección.— De acuerdo con la Convención existente entre el Ateneo de El Salvador y el de Honduras, fue recibido solemnemente el Representante de aquella institución, doctor don Miguel A. Fortín, en la sesión especial que tuvo lugar el lunes 22 de marzo del presente año. El discurso del Dr. For-

en aquel importante acto, los publicaremos en el próximo número de esta Revista.

Las labores intelectuales que están llevando a cabo los Ateneos de Honduras y el de El Salvador, contribuirán eficazmente, y no hay que dudarlo, a cimentar las francas relaciones de una mutua cordialidad y del progreso de una bien entendida cultura, como condiciones indispensables para preparar el advenimiento de una era de regeneración, de paz y de trabajo, que hará de nuestros pueblos un verdadero emporio de civilización. y



La Trasmisión del Poder.— Don Carlos Meléndez llegando al Palacio Nacional

tín y el de nuestro compañero de labores, don Joaquín Zaldívar, que fueron leídos

de prosperidad en el corazón del Continente Indo-Americano.

El Genio y la Cumbre

Al insigne escritor y poeta don Francisco Gavidia

(Especial para el "Ateneo de El Salvador")

No puede existir el genio sin la cumbre, ni la cumbre sin el genio. Es una dualidad cuyas partes componentes se completan entre sí.

¿Qué haría el genio sin los aires, el torbellino, ni la celebridad de las cumbres?

A Cristo no se le concibe sin la impiedad del monte Calvario; a Homero no se le puede llevar a la realidad, a la tangibilidad de una existencia cierta, sin los aligeros vientos del monte Parnaso, en donde las nueve musas con sus encajes niveos.

arrojan el alma de los aedas en el éxtasis glorioso de la Aurora, o en los tenues esfumamientos de una sinfonía crepuscular; la gloria de Virgilio se volvería inverosímil, sin el resplandor semidivino que irradia Febo sobre la altiva cumbre del Pausílipo; Chateaubriand, sin el pedestal consagratorio del Grand-Bé, no contemplaría ese incesante descender de los siglos muriendo bajo la insondabilidad de los abismos, ni escucharía la canción eterna de las olas, la música lejana de las Sirenas en las riberas solitarias de Saint Malo; Bolívar nunca habría comprendido la intensidad de su grandeza, si la cúspide de El Chimborazo no le hubiera proporcionado el altísimo placer de contemplar a la humanidad correr fatigante bajo la escarpada planta de sus pies.

Y así, sucesivamente, vése a estos ciclopes hieráticos, creadores de la grandeza y de la gloria, cruzados caballeros del ideal, Quijotes de una grandiosa epopeya, forcejar por romper a golpes de luz, a pinceladas de artista, los escollos que estorban el ascenso, los valladares que obstaculizan la marcha hacia la meta.

Las cumbres orgullosas y solemnes, indiferentes a la vorágine impetuosa de los truenos, que viven de las caricias de la blanca nieve, que sueñan con los tibios besos de una Hada rubia, cuando el Sol vuelca su cabellera de oro sobre el verde césped de los añosos troncos, o sobre las frondosas copas de los árboles gigantes; esas cumbres sonoras y abruptas en donde el águila caudal plega sus alas de flamígero plumón, sienten la fatiga del desierto, la intensidad del Yermo, el hastío de la soledad, la nostalgia de algo lejano, esa nostalgia que produce el genio, que es su homólogo, su vida, su alma.

Y hé aquí por qué ambos se atraen, por qué se buscan, por qué el genio lucha con el medio y mantiene las pupilas fijadas en el vértice de las alturas.

Todos los empeños del genio tienden a dejar las simas, a abandonar

los abismos, a desembarazarse de lo pequeño, de lo percedero, de lo finito, para irse hacia lo eterno, hacia lo inconmensurable; para sentir intensamente las miradas de Dios, para envolverse en el éter, para saciarse de infinito.

La humanidad le contempla. Los mediocres le insultan. El rastacuerismo le apellida visionario, anormal.

Realmente el genio es anormal ya que lo reinante es la estulticie, la estupidez. Pero nada de esto le estorba en su marcha. El genio se ha vuelto alado y, sube, sube y sube.

¡Miradle cómo asciende! Se ha tornado pequeña su figura, pero es inmensa. Rompe a fuerza de ala los torbellinos del espacio. Ya cruza los nimbos, ya lo envuelve una nube blanca.

El viento azota furiosamente su barca. Neptuno frunce el ceño. La tempestad ruge. Los truenos tañen sonoramente sus clarines. El rayo culebrea en el éter. El ozono se difunde por las capas atmosféricas. El aire se hace irrespirable.

Algunos de esos pilotos sucumben, caen heridos, víctimas de su audacia, en los cristales límpidos de la eternidad bajo los áureos florones del sol inmortal.

Otros continúan impertérritos en el bregar sin límites, *ciegos de ensueño* y *locos de armonía*; ebrios de fronda y sedientos de aurora.

Por fin se acercan al límite de la jornada. Bogan más allá de lo azul, de lo adamantino. Cirio les envía su claridad y Saturno les arroja con su manto de luz octolunar. La barca se detiene. Los astros la ungen con el resplandor de sus lámparas eternas. Dios, como dice Hugo, desciende y les da la mano.

Y hélos allí sobre la alfombra de la vasta cúspide, lejos de la humanidad que sucumbe allá abajo, junto a las satánicas puertas del Erebo.

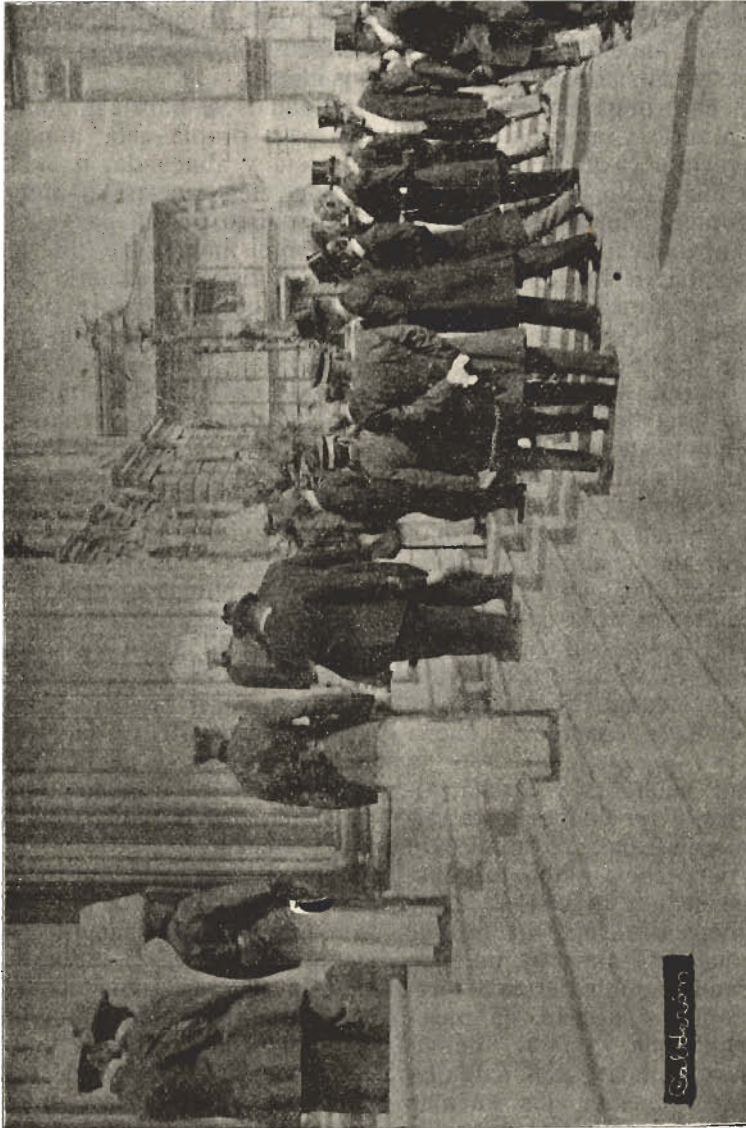
La cumbre no siente ya nostalgia. El genio ciñe a su frente los verdes laureles del triunfo los nelumbos de la gloria.

Y allí alza su trono inexorable. Desde allí contempla el cielo y des-

· cubre infinidad de estrellas y de constelaciones invisibles para el resto de la humanidad.

Las águilas aumentan la visión de lo infinito. Las sombras fantasmales de

las mallas del error, el espíritu del genio pasa en unión de Homero, de Dante Alighieri, de Hugo y Beethoven, por la fuga de los siglos ensanchando el espacio del Zodíaco y salu-



La Trasmisión del Poder. — El Presidente don Carlos Meléndez subiendo las gradas del Palacio Nacional

la noche nunca ascienden hasta sus egregios pedestales. Hay una eterna claridad astral que inunda los frescos de sus suntuosos palacios sibilinos.

Y mientras los hombres hormiguean en el abismo, enredados en

dando los penachos albicantes de la aurora.

VIDAL MEJÍA.
(Socio Correspondiente)

Tegucigalpa, marzo de 1915.

Alma Mater

(Para el "Ateneo de El Salvador")

Suspendida por un hálito de eterna aspiración, impelida por esa fuerza secreta y misteriosa del éxito creadora, hoy bogando en aguas del Mar Muerto y mañana en oleaje embravecido, cayendo aquí y levantando allá, cual niño inconsciente que tropieza, llora o ríe; pero siempre anhelante, siempre emocionante; poblada de ilusiones que no mueren y creadora de renuevos que florecen; fija la vista en el Cenit, marino que no pierde el brillo polar de la estrella salvadora; así ha venido, de escollo en escollo, de caída en caída, de escalón en escalón, esa idealidad querida que llamaremos alma centroamericana.

Cantos de vida y esperanza han sido su bálsamo y motor. Soñación de ilusiones, eclosión de esperanzas ha tenido en cada alborada, y, al morir el día, ha sido el mismo Job doliente en su estercolero, Lázaro que no levanta. Y, sin embargo, aun vive, se conmueve, sueña y lucha.

Oh! alma soñadora y artista, alma enérgica y rebelde es esta alma latino-americana. Yo admiro tu fuerza y tu potencia, alabo tu constancia que seduce tu visión.

Quitémonos de delante de los que piensan, que esta alma ya no existe, que caducó por enferma o loca. Hagan acopio, si desean, de nuestra herencia goda y mame, del vicio de la conquista y del salvajismo aborigen, cuenten las cuentas del rosario de nuestro viacrucis, y digamos si con tales ascentros y con tales heridas, habría podido existir relativamente libre sino por ser heroica el alma de esta raza que aun vive todavía, en plena juventud, en pleno desarrollo, con vibrantes energías, en un gesto her-

moso de amor patrio y en ademán heroico por alcanzar el pendón de sus ideales.

Digamos si habría podido vivir con casa propia esta alma fuerte, altruista y abnegada, que hoy canta con cien poetas el himno del gran triunfo por la paz y el trabajo, por el amor y la libertad: que en su naturaleza encierra y con su saber pincela, el formato de un gran pueblo escarmentado que, aun frescas las heridas del infortunio acerbo, exclama con sus sabios, con su juventud y con sus brazos: *¡Adelante Suma Libertad!*

Es que no hay *gritos de rebelión* infecundos. La honda herida la volvió a la vida. La sangre de sus héroes y sus mártires no claman venganza, piden redención. El humo de la tragedia, los ayes de la hecatombe, juntos van a las altas cimas del deber, de la paz y la concordia a hacer la demanda del porvenir glorioso. Y ya la fraternidad tiende sus alas, y ya la libertad va apareciendo en el cielo de la democracia bravía, como un claro de sol vivificante.

Cayeron unas y se levantaron otras generaciones con nuevos bríos, con nuevos entusiasmos. Una juventud vibrante, de nobles emociones, fuerte, experimentada y vigorosa, trabaja, estudia, medita, gira y marcha en brecha de su propio impulso. Va abriendo el camino seguro del triunfo. Hay una nueva orientación, la única, la fecunda orientación de las democracias latino-americanas: instruirnos conscientemente, educarnos en los moldes de la vida moderna, adiestrarnos en la lucha redentora, forzar el paso a la rutina, acosarla, destruirla; forcejar las puertas de la noche:

iluminar, discutir, deliberar, obrar como hombres, pensar como ciudadanos, sentir como patriotas, amarnos como centroamericanos; la paz en la ley, en el derecho; el progreso en el trabajo, en la libertad verdadera y práctica; recorrer nuestras selvas en un riel, surcar tierras y mares con la punta del arado y del navío y no con la punta de la calada bayoneta. Cultivar el yo inti-

res Sanchos, la larva, la oruga, la crisálida, es la mariposilla ideal que ya mueve las alas, y que lleva, además, en su ser complejo, fuerte, el germen vital y fecundo del águila que asciende. Está preparando el vuelo: alentémosla, estimulémosla con amor, energía y fe.

Que no tema, que sueñe, emprenda y suba, que la idea fulmina, hierde más que el rayo. Ni Sancho



La Trasmisión del Poder.—El Presidente Meléndez y el Vicepresidente Quiñónez M. saliendo del Palacio Nacional

mo, y ser, para crear y vencer; romper los egoísmos, sepultar los odios y extender el palio de la fraternidad; erijir en tribunal, la prensa y la tribuna, despertar, observar, interrogarse, hacerse cargo de lo que es Patria, autoridad y ciudadano; escudriñar, admirar el derrotero mundial, y seguirle; desplegar las alas, y volar, lenta, pero seguramente.

Tal es la sonora clarinada que se oye de uno a otro extremo de la Patria.

Es el alma centroamericana que aun no ha muerto, es el alma de la raza que aun palpita. Es, seño-

Panza resiste el acicate del pensamiento impulsivo, enérgico y tenaz. En el escenario político, Don Quijote no morirá nunca. Sancho Panza, al fin acabará fisiológicamente de un hartazgo o a manotadas del moderno potro, del progreso y de la civilización.

Y es que esa sonora clarinada no es puro lirismo. Es el exponente de la energía, de la vitalidad evolutiva de la raza. Es el resultado de la concepción clara, verdadera, del ideal de la democracia; de la capacidad, de la actitud de alcanzar una escala en la ascensión republicana. Es el *fiat lux* que ya ilumina la concien-

cia de gobernantes y gobernados. Es el alma centroamericana que se levanta, habla y anda.

Y como que un hábito de Sarmiento toca a las puertas de la conciencia nacional, como que un soplo argentino besa la frente de estos pueblos, hay como un chisporroteo de luz en la intelectualidad, se oye como el trajín de las masas populares alrededor de la

colmena del trabajo, y se siente la hora presente, como el despertar de un sueño trágico, que se desvanece, a la alborada de un día centroamericano verdaderamente libre, democrático y fecundo.

LUIS MEJÍA MORENO.

(Socio Correspondiente)

La Paz. (Honduras) 1915.

Lira Nicaraguense

Río Abajo

(Para el "Ateneo de El Salvador")

I

En tu seno me acojo como en algun remanso.
Me empujó la corriente a tus plantas divinas
y ahora en tu cariño santamente descanso
después de ser herido por piedras y espinas.

He de encontrar las mieles de dulzura soñada
en tu regazo bueno, perfumado a santuario.
Teniéndote muy cerca la muerte es perfumada,
bajo tu aliento tibio es ideal el Calvario.

Al vivir me arrastraba un furibundo viento
y un ¡ay! a cada golpe lanzó mi sentimiento
que se cristalizaba entre el dolor del lodo.

Llegué a tí en carne viva. Las piedras que encontraba
herían la materia y el alma se encantaba. . . .
¡Me dicen que los golpes lo purifican todo!

¿Quién Vendrá?

II

Se alimenta mi ser de esperanza^{de}
y se ofusca mi alma de duda.
¿Al final de esta torpe tardanza
surgirá la ilusión santa y muda?

Con fe ciega prosigo mi andanza
pero a veces me oprime la duda.
¿Se hará familiar la tardanza
sin que el sueño ideal no me acuda?

Yo me siento en la piedra del río
a esperar una ninfa soñada
que me dé medicinas de bien.

Cual minero de algún sueño mío
me introduzco en la gruta encanta. . . .
Tengo una ansia de amar. . . . pero ¿a quién?

HERNÁN ROBLETO

(Socio Correspondiente)

Managua. (Nicaragua) 1914.

Por la Unión Hispanoamericana

(Para el "Ateneo de El Salvador")

Entre tanto la abatida raza latina, que viene de las ardorosas regiones del Sur de Europa—lucha, siglos hace, con la raza teutona o anglosajona, tendiendo entrambas razas al equilibrio psíquico-material o social-mecánico del orbe, los Estados que integran la América Española, en-

perniciosa influencia ha penetrado en el espíritu de América, a juzgar del tardío extrañamiento de los árabes de los dominios españoles; la división de sus diez y siete repúblicas fundadas; el fanatismo político religioso; y la falta de consolidación política.



La Trasmisión del Poder.—El Estado Mayor del Sr. Presidente Meléndez

trañan hoy un problema de alta solución para el porvenir, de redención para el espíritu cristiano y civilizador.

Consecuente la política dinámica del anglosajonismo con los preceptos darwinianos, en su proceso de colonización y proteccionismo, supone, como los antiguos, dividida la humanidad en dos grandes clases, y avanza cada día sobre las repúblicas centro y austro-americanas, con lujo de armas, de máquinas e industrias. A tamaña crisis, que viene a ser paliada por las tendencias de una concentración étnica, se impone la atenuación de las causas antitéticas al engrandecimiento y bienestar del americanismo ibero, o sean: el nefando espíritu individualista, cuya

Tras la visible hegemonía de Alemania e Inglaterra, en la zona gélida del Norte de Europa, actúa en la América Septentrional, la de los EE. UU., nacionalidad inconsecuente con los más altos principios de equidad y de justicia, que, en su desazón emigrante y de absorción territorial, consuma las maliciosas fórmulas consignadas en la doctrina Monroe, contradictoriamente en la política monárquica de las potencias del Viejo Mundo.

Mientras la Gran Bretaña y Alemania extienden su soberanía hacia el Océano Magallánico, el Canadá y Australia, moviéndose la primera con sus concursos naval y mercantil, la oligarca Alemania condensa

sus industrias y población. Mientras John Bull y el Kaiser, en Europa, representan la autonomía del germanismo, el Tío Sam prolonga su radio de extensión expoliadora con Tejas y California, con Florida y Luisiana, con Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo; con Panamá y los Archipiélagos de Hawai, Filipinas y Galápagos.

Y si a través de la historia, los yanquis se alzaron a la defensa de las nuevas repúblicas centro y suramericanas, en contra de una posible reconquista de las colonias españolas de parte de Europa y de la Alianza Triplíce de Austria, Rusia y Prusia, a la hora presente, toca a los pueblos de la América Latina unirse y compactarse, para detener, en su gira invasora y en el auge de sus impunidades, al monstruo del Norte, que viene envuelto entre las nieblas del intervencionismo y las fulguraciones del *dollar*.

Si hemos de creer que la humanidad vive y se mueve en todos los tiempos, que la libertad es el apoyo de la vida y del bienestar, todos los tiempos son propicios para adquirir esa libertad. Por eso vino Moisés al mundo, con el Decálogo, cuando se hacía necesario en Israel; Platón, Sócrates y Aristóteles enseñaron la Filosofía, cuando lo demandaba la humanidad; Jesús bajó a la tierra, cuando fue el tiempo de cumplirse las profecías; Colón descubrió la América, cuando era menester el resurgimiento de medio

orbe; Rousseau y los girondinos hacinaron los combustibles del gran incendio de 1789, porque no era tarde; Guttenberg, Fulton, Morse, Franklin, Mongolfier, Edison y Marconi, acudieron con la imprenta, el vapor, el telégrafo, el pararrayo, el fonógrafo y el inalámbrico, porque llegaba el turno en que la humanidad hablara, se moviera, se precaviera y se recreara. Y si poco después de la independencia centroamericana (1821), a moción de Iturbide, el valeroso pueblo salvadoreño presentó las bases de la alianza federal de las *Provincias Unidas de la América Central*, sancionándose la Constitución de los Estados de Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, hoy toca a las nacionalidades que recibieron el mismo bautismo de sangre, que tienen la misma literatura, los mismos altares y los mismos ideales, hacer su *pacta fœderis* indisoluble, para dar acceso mutuo a las ideas, amparo a los intereses, tolerancia a los cultos, asidero a las iniciativas, fuerza a las empresas, y, en una palabra, para constituir la gran patria étnica de los americanos comprendidos entre el río Bravo del Norte y la Patagonia, para reunirnos a la sombra de un solo pabellón y venerar un solo escudo: el pabellón y el escudo de la *Raza Latina*.

MANUEL A. PRADO.

(Socio Correspondiente)

Montes. (Colombia). — Julio de 1914.

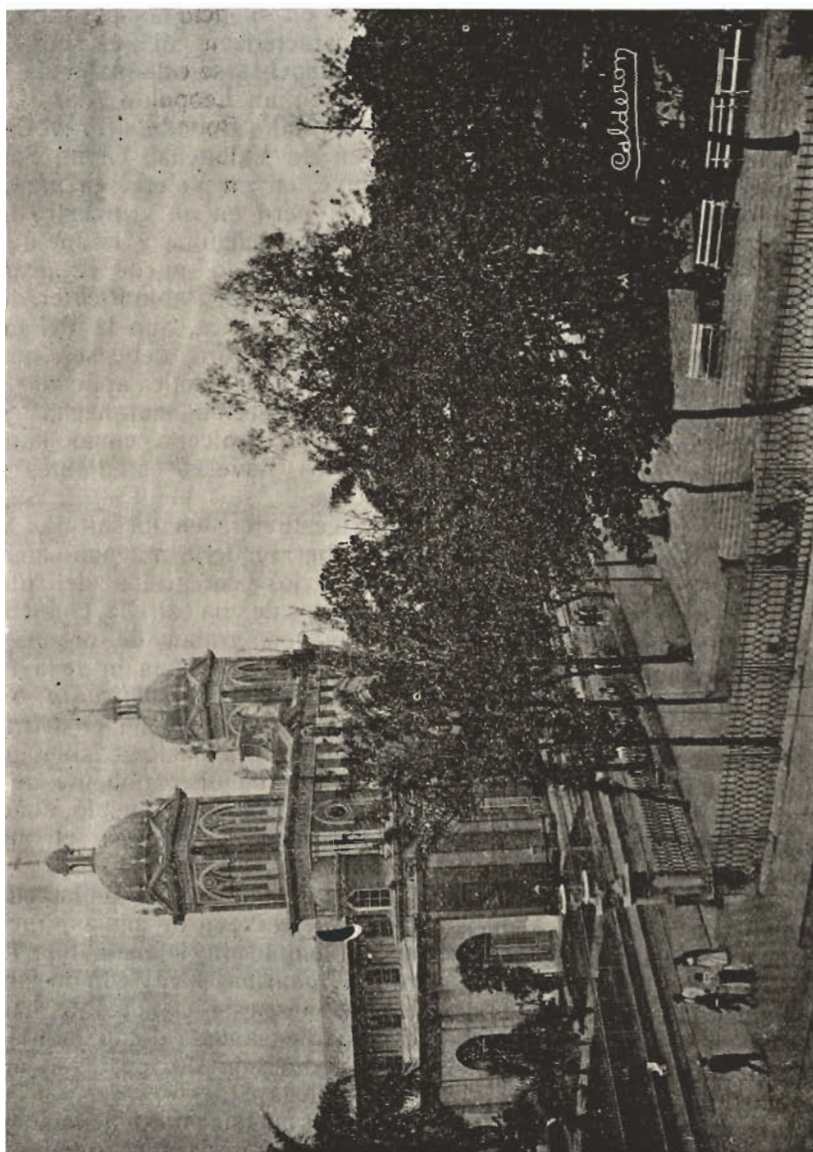
Una opinión a propósito del "Libro de los Sonetos"

San Salvador, 9 de octubre de 1914. — SR. DON SALVADOR TURCIOS R. — Ciudad. — Querido Turcios: Con verdadera delectación leí su precioso *Libro de los Sonetos*, que con amable dedicación, que agradezco, tuvo la generosidad de enviarme.

Su libro es para mí un joyel bizantino y cada soneto una perla del mar de Ormuz, o un diamante de Golconda, que son los más bellos del mundo, al decir del poeta Palma (Joaquín J.) y esa ideal pedrería, ha sabido usted, como orfebre del

pensamiento, engastarla con sin igual maestría y gracia singular, dando al conjunto artística combinación y mérito indiscutible, pese

poeta de elevadas concepciones y florida expresión. Si usted no valiera nada, caro amigo, nadie se ocuparía en criticarle sus producciones lite-



La Trasmisión del Poder.—La S. I. Catedral donde se cantó el Te Deum en honor del Presidente Meléndez y del Vicepresidente Quiñónez M.

a los envidiosos que han querido hincar su garra de buitre hambriento, o lo que es lo mismo, su pluma mercenaria y mediocre, en su bien cimentada reputación de prosista y

rarias. Mas amarga es aún la crítica que *Fray Candil* hace de Rubén Darío y Vargas Vila, y ¿ha logrado, por eso, Bobadilla, apagar aquellos dos fanales que desde la *Ciudad*

Luz alumbran a las jóvenes mentalidades de Hispano-América y aún del mundo entero?

«La envidia es pedestal de la grandeza,
Escala de Jacob que nos eleva,
Fondo negro en que luce con pureza
El alma grande que doblez no lleva.»

Estos versos los puse, a manera de escudo, para resistir los ataques de los protervos, en las primeras páginas de mi primer libro que publiqué y que fué acogido en esta tierra de *mercaderes y transformistas* con indiferencia o con dureza, salvo una que otra alma noble y buena, como las de Reyes Guerra y Solórzano, que procuraron curar mi herida; pero en el exterior (América Latina, Europa y Oceanía), la benevolencia de grandes escritores y poetas, para con mi pobre libro, fué un bálsamo de consolación que alentó mi alma en mi incipiente carrera literaria. «Nadie es profeta en su tierra,» dice el refrán.

No desmaye, pues, amigo mío, su alma está joven y llena de ilusiones; siga sembrando en el corazón de las multitudes sus anhelos, sus ternezas y sus altruistas pensamientos, convertidos en luminicas ideas, que ha de llegar el día de la vendimia en que recoja usted ópimos frutos, como recompensa a su incansable batallar. Su labor es buena y por lo tanto digna de encomio.

Si en sus versos hay incorrecciones, qué de extraño es?, ¿no las hay también en los de aquellos príncipes de la Poesía, ungidos por la fama? No sería yo, en ningún caso, el llamado a señalarlas; me gusta buscar en la espiga el grano jugoso y perfecto, y no reparo siquiera en los que se quedan raquíuticos y faltos de vida; busco en la flor el matiz y el aroma, y no la espina y el insecto que se esconde en ella. Allá, para aquellos de conciencia tenebrosa y corazón perverso, esa labor ingrata. Ellos son los buitres del festín humano que se

hartan de carne podrida; pues no otra cosa son aquellos que, sin la preparación necesaria al crítico, rebuscan en un libro todos los descuidos del autor o del cajista, para lanzar sus temerarios juicios, pasando en silencio las penalidades que caracterizan al escritor. Y puede dispensarse esta malévola intención en un Leopoldo Alas (Clarín), en Emilio Bobadilla (Fray Candil), en un Valbuena, en un Sainte-Beuve, en un Valera, en un Carriarte; pero en un criticastro improvisado, enclenque y miope de la inteligencia, sólo puede calificarse de maldad. Juan Pablo Richter, dice que: «Toda crítica, aun la del más insignificante libro, debe ser, pues, un capítulo de estética aplicada», y no una disección mal hecha que degenera en carnicería, como la que hacen los noveles estudiantes de medicina.

Si yo estuviera en las alturas del Gay Saber, tendería mi mano amiga a todos los peregrinos del ideal que, en pos de una estrella, como los reyes magos, tratan de orientarse hacia la infinita mansión de la luz; mi verbo sería el *sursum corda* o el *surgit et ambula*, y no el *delenda* para la literatura nacional, como que ella sería el mejor exponente de la civilización de este pueblo, donde, por desgracia, predomina el mercantilismo.

Pero yo también soy un israelita, que desde el Nevo de mis aspiraciones, contemplo muy lejana aún la *Tierra de Promisión*, y voy con mi fardo de ilusiones, casi claudicante, hacia la ciudad encantada donde habita el ave azul del sagrado ideal. ¿Quién sabe si llegaré?

Con mis más sinceras felicitaciones, por sus nuevos lauros, quedo de usted fraternalmente.

Su servidor y amigo,

M. QUIJANO HERNÁNDEZ.



tivos autores el 25% del producido líquido de dicha impresión.

7a.-Las novelas no premiadas estarán a disposición de sus autores o de quienes los representen hasta el 30 de abril de 1916. Pasada esa fecha no se admitirá reclamo alguno.

8a.-Los premios serán distribuidos en una fiesta pública en el mes

de julio de 1916 en homenaje al Centenario de la Independencia Argentina.

Carlos T. Arguimbau

Secretario General

David Peña

Presidente

Nota de la Dirección.—Con mucho gusto damos a conocer las BASES del Certamen Literario continental promovido por el «Ateneo Nacional Argentino», en atención a la honrosa excitativa que se sirvió hacernos el Honorable Vice-Cónsul señor Cora, y para corresponder así a las buenas relaciones que cultiva el «Ateneo de El Salvador» con aquella ilustre institución argentina. Los pliegos conteniendo las condiciones del CONCURSO, nos habían sido enviados anteriormente por aquel Ateneo.

BIBLIOGRAFÍA

Prosas

En Francia, en Inglaterra y en Alemania las antologías son, quizás, los libros más populares. En cuanto un autor alcanza la celebridad, todos desean tener reunidas, cual en un breviario, las mejores de sus páginas.

Entre nosotros casi no existen las obras de esta índole. «Solo los poetas—dijo un cronista madrileño—merecen tamaño honor.» Nosotros no lo creemos; mas, aunque así fuera realmente, el tomo que la Casa Maucci, de Barcelona, acaba de publicar, estaría dentro de los que son merecedores de la gloria del florilegio. ¿No es un gran poeta, a pesar de escribir en prosa, Enrique Gómez Carrillo?

Si hubiera en España y en América alguien capaz de negarlo, la sola lectura de este libro, en el cual se hallan reunidos los capítulos más bellos de sus numerosos libros, le demostraría que su erro es capital.

Poeta, en efecto, poeta de la luz, poeta del color, poeta de la línea, poeta de la emoción, es quien, entre los grandes espectáculos de la Naturaleza, ya sean flores exóticas, ramas esculturales o cielos incendiados de sol, experimenta el temblor sagrado que en esos fragmentos se eternizan.

* * *

Libro de Anibal Latino

La Casa Editorial PROMETEO, de Valencia, antes F. Sempere y C^a, acaba de editar una obra que está llamada a tener

resonancia y alcanzar, sin duda, un gran éxito por la naturaleza de las cuestiones que trata y por la forma elegante y erudita en que están tratadas. Lleva por título *El concepto de la nacionalidad y de la patria*, y es su autor Anibal Latino, que es un pseudónimo tras el cual se oculta un conocido periodista bonaerense, ya ventajosamente conocido por otras obras anteriores.

En *El concepto de la nacionalidad y de la patria* se tratan cuestiones de la mayor actualidad e importancia en todos los países, como la de los armamentos terrestres y navales, las de ciudadanía y naturalización en sus vinculaciones con el fenómeno emigratorio, que tiene tanto interés para España y muchas otras.

La obra se divide en dos partes: en la primera, que lleva por título *El pasado*, hace una reseña de lo que ha sido el patriotismo en la antigüedad y en la Edad Media, y después traza en una síntesis histórica interesante la formación de las naciones modernas, dedicando mayor espacio, naturalmente, a las más importantes. Estudia después los elementos que más han contribuido a la formación de las nacionalidades, como la historia, la raza, la lengua, la literatura, la religión, deteniéndose también en otros puntos estrechamente vinculados con la nacionalidad y la patria.

En la segunda parte titulada *El presente y el futuro*, examina el patriotismo y el nacionalismo en el momento actual, las causas de la situación de violencia en que vive la Europa, los elementos que contribuyen a mantener los sentimientos de patria y nacionalidad y los que tien-

den a minarlos o destruirlos, y después dedica varios capítulos a las cuestiones económicas, industriales y comerciales en su relación con la seguridad de los Estados, a las de población y emigración, a la de los armamentos y del servicio obligatorio, a los trabajos de los socialistas, pacifistas y humanitaristas, a la probabilidad de que desaparezcan o no las guerras en el futuro, para concluir exponiendo cuales son, en el concepto del autor, los pueblos que aventajarán a los demás y que figurarán en primera línea por su vigor, por sus energías y por sus adelantos.

Este breve resumen basta para dar una idea de la importancia trascendental de la obra, que se impone, además, por la claridad de la exposición y por su estilo fácil y elegante.

* * *

Parnaso Español Contemporáneo. — *Antología completa de los mejores poetas, esmeradamente seleccionada por JOSÉ BRISSA.*

La CASA EDITORIAL MAUCCI, de Barcelona, acaba de publicar este gran florilegio, el más completo de cuantos han visto la luz hasta el presente.

Basta leer los nombres siguientes, de los poetas que figuran en este *Parnaso*, para formarse una idea aproximada de la singular importancia de esta nueva obra:

Alarcón y Ortuño, Alba de Torres, Belmonte Muller, Benavente, Blanco, Blanco Belmonte, Blanco Sánchez, Blasco, Cadenas, Camacho Beneytez, Campillo, Cano, Carrère, Casanova (Sofía), Casero, Castellá (Condesa de), Castro (Miguel de), Catarineu, Cavestany, Cienfuegos, Contreras, Cordero, Delgado, Diaz de Escobar, Dicenta, Dicenta (hijo), Diez Canedo, Diez de Tejada, Estévanez, Fabra, Fernández Ardavio, Fernández Cuevas, Fernández del Villar, Fernández Shaw, Ferrari, Ferraz Revenga, Floresdávila, Floriano, Fortún, Gabriel y Galán, García Camba, García Rufino, Góngora, González, González Blanco, González Olmedilla, Hernández Catá, Hoyos, Jakson Veayán, Jiménez de la Orden, Lasso de la Vega, León, López Barbadillo, López Costa, Machado (Antonio), Machado (Manuel), Maldonado, Marquina, Medina, Menéndez Pidal, Mesa, Miranda, Monge, Montener, Montero, Monterrey, Muñoz de San Román, Navarro Sánchez, Núñez de Prado, Ory, Osuna Servent, Palomero, Pelayo, P. Zúñiga, Pujol, Rahola, Ramírez Angel, Reina, Répide, Rey, Reyes, Rico Vera, Ríos (Blanca de los), Rivas, Rodao, Rueda, Ruiz López, Ruiz Martínez, Saavedra, Salinas, Samaniego, Samblancat, Sandoval, San Román, San José, Santa María, Sellés, Sherif, Serra, Siles Cabrera, Solis,

Soriano, Unamuno, Urbano, Val, Valvero Martín, Valverde, Valle Inclán, Villalpessa, Wilson (Baronesa de), Zaldívar, Zárrega, Zayas, Zozaya, Zurita.

Forma esta importante obra un voluminoso tomo en 4º, de 512 páginas, impreso en papel especial y de clara lectura, con artística cubierta en colores.

* * *

El Jardín de Pierrot

La Compañía Editorial Antillana, de San Juan Puerto Rico, la misma que edita el notable magazine hispanoamericano intitulado *Revista de las Antillas*, también edita mensualmente para el acervo de la Biblioteca Americana, pequeños pero selectos volúmenes literarios. Ha publicado *Sonetos Sinfónicos*, por Luis Llorens Torres, *Oscar Wilde*, por Miguel Guerra Mondragón, *Bronces*, por Antonio Pérez-Pierret y *El Jardín de Pierrot*, por A. Nicolás Blanco. Este último volumen, el primero que nos llega, tiene prólogo de Luis Samalea Iglesias, y contiene 50 sonetos por este estilo:

Sonoridades de oro
brinda en clave de risa
el bandolín sonoro
de la fragante brisa.

Es un vals cuasi lento
que bailan los ramajes,
con raro movimiento
de castos maridajes.

La brisa es un gran seno
de germen malo o bueno
que riega cuando roza
los surcos de la siembra
Ella es como una hembra
sensual y buena moza.

* * *

Canjes

Ha aumentado considerablemente el número de revistas y de periódicos que llegan como canjes a la Biblioteca de este Ateneo. Nos visitan con toda regularidad las siguientes: *Caras y Caretas*, *Fray Mocho*, *Nosotros*, de Buenos Aires; *Primerose*, de Chillán (Chile); *Letras*, de Quito, (Ecuador); *Sur-América*, de Bogotá, (Colombia); *Horizontes*, de Ciudad Bolívar (Venezuela); *Nuevos Ritos*, y *Esto y aquello*, de Panamá; *Pandemonium*, *El Foro*, *Anales del Ateneo*, *Ariel*, de San José (Costa Rica); *Letras y Las Revistas*, de Managua, (Nicaragua); *Revista de la Universidad*, *Boletín del Ministerio de Fomento*, *Ateneo de Honduras*, *El Mentor Hondureño* y la interesante revista *Helios*, de Tegucigalpa (Honduras); *La Actualidad*, y *Guatemala Informativa*, de Guatemala; *Cuba Contemporánea*, *La Aurora Social*, *Cuba y América*, de Habana (Cuba); *El Comercio*, de Nueva York; *La*

Cuna de América, de Santo Domingo; *La Pluma*, de Sabaneta (República Dominicana); *Hojas Selectas*, de Barcelona, *Nuevo Mundo*, de Madrid; *Cultura Hispano-Americana*, *Unión Ibero-Americana*, de Madrid (España); e *Hispania*, de Londres (Inglaterra).

No han correspondido a nuestro canje, entre otras publicaciones, estas: *El Cojo Ilustrado*, de Caracas (Venezuela; *Psiquis*, de Maracaibo; *Tabaré*, de Montevideo; *El Nuevo Tiempo Literario*, de Bogotá (Colombia); *El Figaro*, de la Habana, (Cuba); *Mercurio*, de Nueva Orleans; y A. B. C., de Madrid.

Hellos

El quince de febrero del año en curso, principió a publicarse en la Capital de Honduras, la revista ilustrada «Helios», que redactan los jóvenes intelectuales Vidal Mejía, Julita R. Cáceres y Abraham Noé A., y que constituye un hermoso exponente del progreso cultural de las letras en aquella privilegiada sección del Istmo. Con gusto aceptamos el canje propuesto.

NOTAS Y APUNTES

Nuestra Revista

Después de varios meses de haber suspendido involuntariamente la publicación de nuestra Revista, por la escasez de papel, con motivo de la actual guerra europea, volvemos a reanudar nuestros labores con la mejor buena voluntad, a fin de poner nuestro modesto contingente intelectual en el desarrollo de los ideales de Ciencias, Letras y Artes que persigue con entusiasmo y buena fe el «Ateneo de El Salvador».

El presente número lo consagramos al señor Presidente Meléndez, digno sostenedor del Ateneo, a propósito de su feliz exaltación a la Primera Magistratura de la Nación.

Ha entrado nuestra Revista al tercer año de su existencia, y tiene, hasta ahora, la más halagadora perspectiva en el hermoso porvenir de las letras nacionales. Esa es nuestra esperanza.

Informes de nuestro Representante en el "Ateneo de Honduras"

Varios son los interesantes informes que ha enviado a la Secretaría de esta Institución, nuestro Representante ante el «Ateneo de Honduras», doctor don José Dolores Corpeño. Próximamente los publicaremos para que se aprecie la honrosa actuación de nuestro estimable compañero en aquel Centro hermano.

"El Libro del Trópico"

Don Arturo Ambrogi ha honrado la Biblioteca del «Ateneo de El Salvador», con el obsequio de un ejemplar de su último libro, que lleva el título de este suelto de gaceta.

Mucho le agradecemos al laborioso escritor su magnífico regalo.

Nuevos Socios

La amplia lista de socios del Ateneo ha sido aumentada recientemente con los siguientes distinguidos miembros: el poeta don Rafael García Escobar, como socio activo; y los conocidos escritores don Marco Antonio Dolz, Director de la revista «Renacimiento», y don G. Jiménez Herrera, Director de «La Pluma», como socios correspondientes en Cuba y en la República Dominicana, respectivamente. Mucho espera el Ateneo de la laboriosidad y confraternidad literaria de los nuevos compañeros.

Socio Honorario

El distinguido poeta nacional, don Calixto Velado, es el nuevo Socio Honorario que ha entrado últimamente a formar parte del «Ateneo de El Salva-

dor», y que ha ofrecido espontáneamente a esta Institución, su valioso contingente moral e intelectual, en bien de los ideales de cultura y de patriotismo que ansía llevar a cabo este Ateneo.

ALMA INTIMA. — (A mi sobrino Rodolfo, al cumplir cinco años)

Niño mío,
niño amado:
hoy mi fardo de pesares pongo a un lado del camino; y en un loco desvarío de cariño; y en un raptó de embeleso, tu boquita— aún no amarga por la pena—juntar quiero con la mía, para hacer que estalien juntas en un beso!

Tú no sabes, no comprendes todavía, los azares de la vida, las angustias de las almas; tú no sabes cuánto sufre el alma mía, ni la pena que escondida lleva el pobre corazón, y que se halla hondo, muy hondo, cual si fuera un pobre muerto en la huesa de un panteón!

Caro niño: no deseo para tí la suerte mía; ah, qué triste y qué sombría es la vida del dolor! Es un páramo sin flores, es desierto sin oasis, ¡es abismo negro y hondo a do nunca llega el Sol!

Niño mío,
niño amado:
no te aflijan mis cantares de dolor que causan frío; que hoy mi fardo de pesares pongo a un lado del camino; y en un raptó de embeleso, y en un loco desvarío, junto quiero ver tu labio rojo y fresco con el mío, para hacer que estalien ambos en un beso!

ALBERTO V. MONTIEL.

San Salvador, 10. de septiembre de 1914.

"Sociedad Central de Maestros"

En esta capital se ha fundado esta importante institución con valiosos y distinguidos elementos del magisterio Nacional. Una de las más enaltecedoras aspiraciones de este centro, es la realización de la confederación de los maestros de toda la Repú-

blica. Publicamos a continuación una interesante circular de dicha asociación:

"Sociedad Central de Maestros".—*San Salvador, abril de 1915*.—Señor Secretario del Ateneo de El Salvador.—Presente.—Señor: Tengo el honor de comunicar a Ud. que el día 5 de noviembre de 1914 fue inaugurada por el Señor Presidente de la República la "*Sociedad Central de Maestros de El Salvador*", formada para perseguir los fines siguientes:

1o.—La orientación de la enseñanza nacional hacia la formación del futuro ciudadano salvadoreño verdaderamente libre y práctico.

2o.—Contribuir a la unificación de los ideales de la juventud centroamericana como preparación para la federación de los pueblos de Centro América.

3o.—La dignificación del maestro por el maestro mismo.

4o.—Capacitación del maestro por el estudio de la ciencia y de las artes.

5o.—El estudio de problemas referentes a la educación nacional y de Centro América.

6o.—Trabajar constantemente por la tribuna, por la prensa, etc., por realizar los hermosos prestigios del Magisterio.

Nuestro más ferviente deseo es iniciar las mejores relaciones con ese importante centro y todas aquellas personas amantes de la enseñanza.

Al reiterarle nuestro distinguido aprecio me es grato suscribirme su muy atento y seguro servidor.—*Francisco Morán, Srío*".

Y el «Ateneo de El Salvador», que labora honradamente por el progreso y la cultura nacional, no puede menos que aplaudir sinceramente las patrióticas tendencias que persigue la Sociedad de Maestros en bien de la enseñanza pública en nuestra Patria.

Nota luctuosa

Antonio Miguel Alcover

Este buen amigo nuestro ha fallecido recientemente en la Habana.

Súbita y terrible enfermedad le hizo perder la vista. Anhelante de recuperarla, sometióse a una arriesgada operación. La suerte le fue adversa, y Alcover sucumbió rodeado de su amante esposa y de sus hijos, que le idolatraban. Su muerte ha sido sentidísima en Cuba.

Reveló Alcover desde muy joven grandes condiciones para el cultivo de las letras. Ejerció el cargo de Canciller en los Consulados de Cuba, en Barcelona y en la Coruña, y fue Secretario particular del señor Francisco de P. Machado, al ocupar éste la Secretaría de Agricultura. Luego se le designó para la dirección del Archivo Nacional. El último cargo que desempeñó fue el modestísimo de administrador de la sucursal del Banco Español de la Isla de Cuba en el pueblo de Santo Domingo.

Escritor fecundo, deja Alcover varias obras. La más notable es la «Historia de Sagua», que le abrió las puertas de algunas Academias extranjeras. Había colaborado en las principales publicaciones periódicas de Cuba.

Nos asociamos sinceramente al profundo dolor que embarga a la inconsolable esposa y a todos los demás familiares del finado.

Alcover era hijo de la villa de Sagua la Grande, donde se proyecta honrar su memoria, acudiendo en auxilio de su consorte e hijos, cuya situación es sumamente precaria.

Fue un entusiasta cooperador, en Cuba, de los ideales de civilización y de cultura que persigue tesoneramente el «Ateneo de El Salvador», y dió a conocer en aquella isla antillana la producción mental de muchos escritores salvadoreños.—¡Paz en su tumba!—

El credo del trabajo

Creo en el trabajo todopoderoso creador de la honra, del bienestar y el consuelo; de los beneficios que de él emanan, pues fue concebido por obra de la moral, nació de la necesidad que el ser humano ha tenido al venir al mundo para cumplir su misión.

Ha padecido bajo el poder de los vicios y fue crucificado por la perversidad; mas no ha muerto, porque pueblos viriles y honrados, han consagrado sus energías a que se conserve incólumne en el taller y en el campo. Ha descendido a los infiernos de la desolación y de la miseria a que las guerras fratricidas le han conducido pretendiendo aniquilarlo, pero en pocos días, ha vuelto al mundo de las industrias, más vigoroso, más prepotente; resucitando el ánimo decaído de pueblos ya derribados.

Está sentado a la diestra de los progresos y de los adelantos y desde sitio tan preferente, viene a enseñarnos que sólo él podrá conducirnos a la felicidad.

PARA ABRAHAM RAMIREZ PEÑA

(Distinguido literato salvadoreño)

"*Almas grandes*", te señala literato de alto vuelo, que sólo tocas el suelo como el cóndor, con el ala.

Y no es ilusión quimérica pues derrochas armonías, siguiendo a tus "*Naderías*", "*Por la Paz de Centroamérica*".

Estudios, en conclusión, de entusiasmo permanente, que perduran en la mente, vibran en el corazón, y ponen, en tu persona del talento, áurea corona!

M. A. Díaz

(Socio correspondiente)

México - 1 - 3 - 15.

SÍMBOLO.—(En un album)

Hay algunas plantas que, al herirlas o maltratarlas, embalsaman el aire con un delicioso perfume. Un ejemplo típico tenemos en el árbol del sándalo. Cuando el leñador lo hiere, no sólo perfuma el ambiente, sino que también el hacha que lo laceró. Así, de las heridas que la crueldad y la envidia—o todo aquello que encierra en sí el mal—causan en las almas virtuosas y grandes, emanan fragancias que son todo bondad, todo nobleza.

Permita el cielo que el sándalo sea siempre el símbolo de tu alma

Alberto V. Montiel

San Salvador.—1913.

"VENUS DORMIDA".—(Cuadro de Ticiano)

Para el "*Ateneo de El Salvador*"

☞

Con la angélica quietud de la inocencia, con el nítido vislumbre de su alma pura, Venus duerme como en una reminiscencia de un pasado de luz, de glorias y dulzura.

Desnudo el busto en que la nieve fulgura, suelta hacia atrás el cabello, en indolencia sobre el lecho, es la evocación de su figura, el génesis de vida que el amor inocencia.

¡Oh Venus dormida! ¿Acaso en tu divino sueño hay un nuevo destello matutino, nuncio del retorno de tu mundo mejor?

¡Oh alma de Ticiano! ¡Oh virgen dormida!, duerme en tanto yo lamento la fe perdida en este siglo de tragedia y de dolor!

Juan J. Fernández.

San Salvador.—febrero de 1915.

Venezuela.

† General Pedro Arismendi Brito.
Doctor Rafael Villavicencio
Doctor B. Tavera Acosta.
Doctor Eloy G. González.
Doctor Nerio A. Valarino de Lorena.
Don Julio Calcaño
Don Manuel Díaz Rodríguez.
Don Pedro Emilio Coll.
Don César Zuneta.

Colombia.

Doctor Adolfo León Gómez.
Doctor Gabriel Cerón Camargo.
Don Guillermo Valencia.
Don Baldomero Sanín Cano.
Don Ismael Enrique Arciniegas.
Don Víctor M. Londoño.
Don J. Angel Morales.
Don Manuel A. Prado.

Ecuador.

Don Alejandro Andrade Coello.
Don Roberto Andrade.

Perú.

Don Clemente Palma.
Don José María Barreto.

Chile.

Doctor Tito V. Lisoni.
Doctor Samuel A. Lillo.
Doctor Eduardo Poirier.
Doctor Senén Álvarez de la Rivera M.
Don Pedro Prado.
Don José María Robles S.
Don Antonio Bórquez Solar.

Bolivia.

Don Eduardo Diez de Medina.
Don Rosendo Villalobos.
Don Ricardo Jaimes Freyre.
Don Alcides Arguedas.

Paraguay.

Doctor Cecilio Báez.

Brasil.

Ingeniero Sílio Bocconera Junior.
Don Amachio Diniz.
Don Graça Arhana.

Uruguay.

Don José Enrique Rodó.
Don Francisco García Santos.
Don Víctor Pérez Petit.
Doctor don Carlos Vaz Ferreira.

Argentina.

Don Carlos Octavio Bunge.
Don Leopoldo Lugones.
Don Manuel Ugarte.
Don Juan José de Soiza Reilly.

Estados Unidos del Norte.

Doctor Tomás Cerón Camargo.
Doctor H. P. Holler.
Don José Alfaro Morán.
Don Gustavo Solano.
Don Rafael de Zayas Henríquez.
Doctor Carlos A. Meza.

Puerto Rico.

Don Vicente Balbás Capó.
Don Luis Muñoz Morales.
Don Luis Llorens Torres.

Cuba.

Doctor Enrique José Varona.
† Don Antonio Miguel Alcóver.
Don Francisco Cañellas.
Don Manuel S. Pichardo.
Don Max Henríquez Ureña.
Don Manuel Márquez Sterling.
Don M. Antonio Dolz.
Don Bonifacio Byrne.
Don Medardo Vitier.

Santo Domingo.

Licenciado Federico Henríquez y Carvajal.
Licenciado Américo Lugo.
Don Federico García Godoy.
Don Arturo Pellerano Castro.
Don G. Jiménez Herrera.

México.

Don José Romo.
Licenciado M. A. Díaz.
Don Luis Rosado Vega.
Don Luis G. Urbina.
Don Amado Nervo.
Don José Juan Tablada.

Panamá.

Doctor Belisario Porras.
Don Guillermo Andrevé.
Don Ricardo Miró.

Bélgica.

Doctor Antonio Pietri-Daudet.

Hungría.

Doctor Ladislao Thót.

Alemania.

Doctor C. V. E. Bjorkman.
Doña Marie Bjorkman.

Italia.

Don Leonidas Pallares Arteta.
Profesor Pietro Carducci Teisser.

Inglaterra.

Doctor Santiago Pérez Triana.
Don Norman Angell.

España.

Don Rafael María de Labra.
Doctor Rafael Vehils.
Don Faustino Rodríguez San Pedro.
Doctor Eduardo Martínez Balsalobre.
Don Salvador Rueda.
Don Francisco Villaespesa.
Don Juan R. Jiménez.
Don Enrique Deschamps.

Francia.

Don Enrique Gómez Carrillo.
Doctor J. Gustavo Guerrero.
Don José María Vargas Vila.
Don F. García Calderón.

JUNTA DIRECTIVA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

EN 1915

Presidente : DON FRANCISCO GAVIDIA □ □ □
Vicepresidente : DR. JUAN GOMAR □ □ □
1^{er}. Vocal : DR. MANUEL QUIJANO HERNÁNDEZ □
2^o. Vocal: DR. I. JOSÉ ANTONIO MENÉNDEZ □
Sindico : DR. JUAN MENA □ ■ □ □ □
Tesorero : DON MIGUEL A. GARCIA □ □ □
Secretario : BR. SALVADOR TURCIOS R. □ □ □
Prosecretario - Bibliotecario: PROFESOR ALBERTO V.
MONTIEL □ □ □ □ □ □ □ □

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

DON MIGUEL A. GARCIA

5a. Calle Poniente. — Barrio del Calvario. — Número 26

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

A LOS AUTORES O CASAS EDITORAS:

Con el mayor gusto esta Revista publicará juicios criticos o pequeños
reclamos, acerca de toda obra o revista que reciba como canje.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

LA CORRESPONDENCIA

debe dirigirse al Presidente o al Secretario de esta Institución

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■